

Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.



## Conredondo.

El exterior de la iglesia presenta formas bien proporcionadas y muros de mampostería reforzados con silladas y guardamuros de sillares. Rodea el templo una especie de atrio con tres contrafuertes en el lado del saliente, pequeños y redondos, ó mureta de cubos de fortificación. En el medio día, pues la iglesia está orientada, hay una lonja ó atrio cubierto y cerrado, menos en su entrada, que á cada lado tiene una ventana de arco de medio punto: en las molduras que hacen veces de capiteles en las jambas del arco de entrada se lee en caracteres incisos:

AÑO 1656

SIENDO CVRA EL L<sup>DO</sup> ANTONIO MEXIA

Otro letreiro algo borroso hay en la pared del hastial derecho de la iglesia, también en el exterior, y del que se lee

AÑO DE 170

SIENDO CVRA D.

EREDIA

A esta época corresponde casi toda la parte inferior de la fábrica, sin excluir la sacristía, que ocupa lugar detrás de la capilla mayor. Por en la fachada de septentrional, ya en su extremo, hay algunos restos de la primitiva construcción, de época incierta, como es un trozo de cornisa con canchillos de grupo de molduras redondas y horizontales. También es antigua parte de los fundamentos de la torre, que tiene planta rectangular y consta de dos cuerpos, con capadana en su remate.

La planta es de cruz latina con cúpula semiesférica sobre anillo y pechinas. El revestimiento de las medias pilastras que reportan la techumbre abovedada de la cúpula, y de la cornisa general se hizo con fierro en fines del siglo XVII o principios del siguiente, pero los arcos son ojivales, como los formeros que los cubren torales.

El retablo mayor con herrero dorado es del siglo que llaman de Luis XV. En él y en los demás son poco estimables cuadros y figuras de madera.

Un retablo ostenta una pintura de la Santa Familia, obra de principios del siglo XVII, de menos mérito que unos relieves del marco pla-



terceros en que está contenido. Más excelente es otra  
pintura de la Asunción que hay en otro altar. —



## Catizar.

Del siglo XVI en su último tercio con aumentos del siguiente es la fábrica de la iglesia parroquial, construida de manpuento con verdugados de ladrillo, casi á lo pobre, con atrio ó roba-do en la fachada del medio día, sostenido por tres columnillas cilíndricas tomanas; en el capitel de una de ellas hay un emudo con cruz y la fecha de 1574.

Si el exterior es de poco realzado mérito, tampoco es rico el interior de tres naves, de no grandes proporciones, separadas por pilastres cuadrados recubiertas de yeso. Cubrió la del centro un artesonado mudéjar, del que está á la vista lo que corresponde á la capilla mayor.

El retablo de la misma es ostentoso, de orden corintio, ya muy esportanado, sin llegar á la profusión del barroquismo, con pinturas algo estimables, sobre todo en el baramento. Doroscate

retablo años después de construido, en el de 1692.  
Fiores que las pinturas son algunas de sus imá-  
genes esculpidas.

Las naves laterales tienen en su respectiva  
cabecera una capillita con cúpula de ~~lápida~~ pero  
tampoco son de estimar. Hay en una de ellas una  
Concepción de madera policroma de regular tra-  
bajo y buena composición.

En una de las naves, la izquierda, se rompió  
el muro para dar comunicación desde aquella  
à una amplia capilla de fines del siglo XVIII ó  
algo después, dedicada al culto del Cristo de la  
Fé, efigie de algún mérito sobre todo en la ca-  
bera. Los tres retablos de la capilla son de mala  
época y pésimo gusto. Delante del Santo Cristo  
y en el suelo hay una lápida sepulcral de alaba-  
stro, con blasonado escudo de armas del licenciado  
Pedro de la Fuente, cura que fué de Cañizar, que  
falleció en Septiembre de 1648.

En la misma capilla, pintado como  
mucha excelencia sobre lienzo, hay un retrato  
de medio cuerpo del cardinal arzobispo de Sevi-  
lla D. Judas Borno, hijo preclaro de la villa



en el siglo XIX.

La relación topográfica de este pueblo menciona los desprolados que hubo en su término actual y que eran, *sicet*, Parreias, Tambraos y San Pedro, pero no hay de ellos vestigios notorios y mucho menos de interés monumental.



## Casas de Talamanca

Aunque no encuentro que el origen de El Casar se remonta á los tiempos de la reconquista del territorio, esto es al siglo XI en sus postrimerias, es indudable que existió en los últimos de la edad media y que tuvo iglesia, sobre la que se fundó en el XVI la actual, está orientada por haberse levantado sobre la antigua. Su aparejo y materiales son los propios de la comarca, la mampostería, de cal y arena con guijeros y el ladrillo, dejando la piedra sillar para cornisas, ángulos y otras partes análogas. Pero ennoblece el exterior de la fábrica un atrio ó lonja, que rodea las fachadas del mediodía y del poniente, con columnillas dóricas y jónicas. En las mismas fachadas

Hay dos portadillas de ingreso en la iglesia. A los pies de esta se construyó la torre, de planta cuadrada, para el campanario.

Las proporciones de la planta son de buena ordenación, pero las bóvedas tienen poco alzado disonando el vuelo de los arcos que separan las naves laterales de la central, pues las columnas tocanas en que se apoyan son bajas con relación á los demás miembros. Dichas naves tienen capillas de cabecera, más profundas las laterales que la central: detrás de esta se construyó la sacristía.

Es de notable fastuosidad y riqueza arquitectónica el retablo mayor, de principios del siglo XVII, y se acabó ó asentó en 1633, como resan dos cartelillos, que aun conserva. Se comprende por esta fecha que ya los miembros de dicho retablo resultan un poco recargados de adornos, dorados y estofos, que sus columnas de orden corintio no muestran la pura observancia de los cánones del renacimiento, que hay abundancia de cartelas, ménsulas y recuadros y que allí se ve avanzar el malgusto



aunque todavía no abierto a todas las fuentes  
rias que acaecieron después en nuestras artes.  
Su distribución es de dos cuerpos horizontales,  
basamento y coronamiento bastante complic-  
do.

Dos medallones de este y el sócalo ostentan  
relieves, y además forman la parte escultórica,  
que es rica, varias estatuas de madera, pintadas  
y estofadas, representando un balvario, quizá  
algo más antiguo que lo demás, una bien dis-  
puesta Virgen de la Anunciación, muy movida,  
y ocho estatuas de santos. Son esculturas bastan-  
te buenas. Consta que son obra de Antonio de  
Herrera, escultor del rey, vecino de Madrid (2)  
y que el dorado se encomendó a Martín de Or-  
tega (3). El escultor era tan devoto de los cán-  
ones artísticos, que, sometidos a la influencia ita-  
liana observaron los escultores del último tercio  
del siglo XVII, que su obra parece producida más  
en este tiempo que en el primer tercio del si-  
guiente siglo.

Barrocos y de decadencia son los demás reta-  
blos, pero en ellos hay muchas y no despreciables



efigies de madera, de tal modo que hay pocas iglesias en la provincia que sean tan ricas en escultura en madera como la de El Casar. Es de los más excelentes una Concepción que se venera en la capilla de arranque de la nave de la epistola.

En la capilla correspondiente de la otra nave la devoción erigió un ostentoso y mal perjuado retablo a N. S. de la Antigua, en el cual luce el resplandor de un bello entablamento de murriquereso, adornado con planchas y trozos de reserutiniento de plata torcaes repujada. Estas obras de platería, también de la misma época, no censaban el nombre de la orfebrería nacional.

Quise ver la imagen de N. S. de la Antigua, presumiendo por el nombre que será de la edad media, pero no pude lograr mi propósito, porque esta recubierta de ropajes, y estos tan sujetos por clavos, listones, y planchadas de plata que suben desde la peana, que no es posible examinar la imagen, cuya época e interés iconográfico toca calificar a quien tenga mejor fortuna.

En las paredes de la capilla hay colgadas dos imágenes al óleo de tamaño natural y de no

torpe artista, de S. Bernardino de Lina y San Juan Capistrano y otro cuadro que representa una riña entre caballeros, vestidos á la usanza del siglo XVII acabando, y que debe referirse á un milagro atribuido á San P.<sup>o</sup> de la Antigua. Aunque la iglesia y esta capilla debieron contribuir á la piedad y desprendimiento de varios hijos ilustres del Casar (4)

Fuera del pueblo, hacia el poniente, se construyó en el siglo XVII la ermita de la Soledad de Cadrillo, de alguna amplitud. Mas interesante otra construcción de planta cuadrangular, hoy desprovista de techo y que fué dedicada á Calvario, con cruces é imágenes de Cristo y los dos ladrones esculpidos en piedra. De los restos que quedan de las efigies resulta que no eran malas esculturas, en la cruz hay grabado un letrero diciendo que cortó la piedra obra el bachiller Diego Lopez, canónigo de Santa Maria de Arcoís y presbítero de El Casar año de 1646. En el término hubo un pequeño lugar llamado Alberruete, cuyo acento indican varios monumentos. Se despoñó en 1746 y se unió



como concepto, previos tratos y condiciones al de El  
Cesar.



## Notas.

(1) En los anales de los libros parroquiales he leído, y en las cuentas de 1623, que ya se habían hecho obras en la capilla mayor para ampliarla y que, siendo muy viejo y antiguo el retablo de la misma, y además pequeño, se dispuso sustituirlo por otro.

Hízose, más parece que fué menester apesarlo para que lo dorasen, y así he leído una partida de las cuentas de 1633 pagada á Juan Duran por bajar el retablo para dicho fin.

(2) En las cuentas de 1625 consta el pago de las esculturas relativas á la obra del retablo, que sin duda se refieren al concierto hecho por el escultor, que remuneraría entonces sus trabajos. En las de 1631 se menciona una partida de 850 maravedís que había cobrado á cuenta dicho escultor, en 1634 aun se le pagaron á cuenta otras cantidades. De este escultor

do en otro libro las siguientes noticias:

«Antonio de Herrera Barnuevo fue un artista de notable mérito. Nació en Alcalá de Henares, pero ejerció su profesión principalmente en Madrid. Pérez de Montalván (Pama postuma de Lope de Vega) dice que Herrera vació en cera la cabeza del gran poeta, cuando éste murió; hecho que hace suponer á Ceán Bermúdez que fué el autor del busto en yeso de Lope que hay en la Academia de S.<sup>a</sup> Fernando. Pérez de Montalván le llama «excelentísimo escultor de S. M.» y este título, sin el superlativo eclesiástico, como es natural, se le da en los libros de cuentas de la parroquia de El Cañar. El señor Conde de la Viñara, en sus Adiciones á la obra <sup>de</sup> Ceán Bermúdez, copia esta nota del archivo del Palacio Real, nota que se refiere á una merced del rey, en 22 de Enero de 1631: «A Antonio de Herrera, que me ha servido de escultor y aparejador, de cien ducados de gages con la plaza de escultor, como no se acrecienta con este salario nuevo.»

(3) En las cuentas de 1633 aparece pagada



a Martín de Ortega, dorador, la suma de 43,316 maravedis (1424 reales) y en el año siguiente otra de 784 reales. En el libro de visitas hay rotas varias hojas correspondientes a los años sucesivos hasta 1639, donde, de seguro, habría nuevos datos que completarian los transcritos.

(4) En el nacieron D. Juan Garcia Valdemora, obispo de Lugo y de Tuy, donde falleció en 1620; D. Pedro Garcia Valdemora, hermano del anterior y canónigo en Tuy; D. José Lopez Agurleta, que escribió varias y notables obras artísticas relacionadas con la Orden de Santiago, a que perteneció hasta su muerte, muy adelantado el siglo XVIII; D. Francisco Antonio Gourel, <sup>eclesiástico</sup> ~~eclesiástico~~ ordenador de una colección de cánones de la iglesia española, de las Academias Española y de la Historia y otros.



## Caspueñas.

Consta ya la existencia de este pueblo con el nombre de Cayponis en el primer tercio del siglo XIII, y pertenecía entonces á la jurisdicción de la villa de Elita, de la que se llamaba aldea, pero luego la concedió Alfonso el Sabio á su hermano D. Sancho, arzobispo electo de Toledo, aunque solo durante la vida del favorecido, por lo que se unió la aldea á la jurisdicción de Brituega, cabera del patrimonio que los arzobispos tuvieron en aquella comarca, hasta que luego pasó en circunstancias que no he podido averiguar á la casa dual del Infantado.<sup>(1)</sup>

No obstante tan grande antigüedad y aunque seguramente habria iglesia en el pueblo, no es que ya en su lugar se construyó la que hoy sirve para el culto del vecindario.

Este edificio, construido á fines del siglo XVI, se tendió sobre el emplazamiento orientado de la antigua iglesia, cuyos materiales se aprovecharon

para la nueva obra, como se ve principalmente en el muro meridional, en que hay sillarejos, molduras, y dovelas de la época románica, á que sin duda pertenece la primera construcción.

La actual está precedida, sin duda como la otra y en la misma fachada del mediodía, de un pórtico cerrado de severísima arquitectura, porque sus cuatro arcos de medio punto no arrancan de columnas, ni pilastras, sino del mismo muro y son sencillísimos, como lo es el arco del pórtico por donde se entra en la iglesia.

Se cose de esta al nivel exterior del atrio un cuerpecillo de construcción cuadrangular para que sirviese de sacristía y en el dintel de su única y no ancha ventana se grabó una inscripción diciendo que había sido hecha la obra en 1674.

En la fachada opuesta se abrió otra puerta de arco con arquivolta plana al exterior.

Cuadrada es la planta del ábride, de sencillo ornato, mejor dicho sin tenerlo de ninguna especie, fuera del moldurón que sirve de cornisa á esta parte y al resto del edificio, y son de muy poco resalto los contrafuertes que sostienen al



terior la fábrica. - A los pies de la iglesia hay una  
torre cuadrada para el campanario. Entrando en  
la iglesia se ve que la afearon en el siglo XVII, con  
una bóveda de yesería, con que se cubrió la única nave,  
no según requieren el absedoy proporciones de esta, si-  
no á menor altura de la conveniente, por lo que  
la impresión que produce es desagradable, sin que  
se comprenda la razón de semejante anomalía, ni  
es que se quiso evitar la construcción de sus arcos  
muy altos, pues la fortalera de los lados laterales,  
aun ahora mismo permiten el haber lanzado  
la bóveda á la altura necesaria.

En el mobiliario interior, es decir, en retablos y alta-  
res, campea á sus anchas el churriguerismo y no  
mejoran el efecto que produce ni pinturas, ni escul-  
turas, pocas y malas. - En la sacristía solo vi  
digna de atención una buena cruz de plata, de  
breros de perfil abalaustrado, con relieves y crucifijo  
de regular arte y con mansana á que dan el valor  
del buen renacimiento, las redondeadas molduras y  
las figurillas de escultura que sostienen al aire  
los más valientes, como los bishos que más se usa-  
ron en el siglo XVI para adornar y enriquecer las

Obras de orfebrería.-

No ofrece interés artístico la ermita de la Soledad  
que hay extramuros del pueblo. —



Nota.

(1) En un interesante documento de 1221 que he publicado en las Relaciones de la provincia (tomo XLII del Memorial Histórico Español, relación de Carpueñas) es donde primeramente aparece mencionado este pueblo, al menos según mis investigaciones.

## Centenera.

En el artículo correspondiente á Villameca de Guadalupe menciona el des poblado de Centenera de Sur ó de Abajo. Aun existe la villa que antiguamente se llamó Centenera de Sur ó de Abajo y que hoy se conoce solo por su nombre, sin apellido alguno, puesto que la otra desapareció hace mucho tiempo.

El pueblo tiene poca historia, conocido como está en una de las más oscuras vejas de la Marra. Pero de que existía por lo menos en los comienzos del siglo XII y de que era aldea de Guadalupe, he encontrado notorias pruebas documentales. En aquella dependencia estuvo hasta que Felipe IV, apremiado por los atropos del erario, la vendió antes de 1629 á D. Carlos de Harra, quien obtuvo más tarde el título de vizconde de Centenera y que acrecentó sus estados en aquella comarca, con la adquisición de los lugares de Taracena, Friepal (Villaflores) y Valdeinosas (Valdefuentes). Fue D. Carlos persona muy



principal de su tiempo y entre otros cargos preeminentes, tuvo el de almirante y capitán general de las escuadras españolas en Indias y debió adquirir, a la par que gloria, buen haber, como acreditó sus compras y fundaciones.

Fuero gran amor a Cautenera, donde compró el patronato de la capilla mayor de la iglesia parroquial que destinó a su enterramiento y el de los reyes.

Con este motivo enriqueció la Iglesia con fundaciones, alhajés y rico mobiliario, hizo obras de cuenta en la fábrica y además levantó en las afueras del lugar una casa palacio con huerta y jardines <sup>con su principal obra</sup> fue la Congregación del Santísimo Sacramento en la misma parroquia, cuyos estatutos aprobó el cardenal infante y que fueron ampliados por D. Carlos estando en Cautenera a 2 de febrero de 1637. Para el servicio de esta Congregación y para mayor culto del Sacramento hizo costosísimos regelos, de los que aun quedan los que luego mencionaré. (2) llenando la iglesia de obras de arte, muebles, alhajés y ornamentos preciosos.

La iglesia parroquial tan favorecida por D. Carlos es una fábrica de mampostería combinada con

ladrillo poco amplia y poco artística, de la segunda mitad del siglo XVI. mejorada luego por S. Carlos.

El último cuerpo de la no muy alta torre, con un chapitel algo moderno, es de bien concertada sillería: Tampoco es de ligera apariencia el pórtico, de jambas y dintel de sillares almohadillados y con molduras en cima en una piedra cubica entera grabado el nombre de S. Carlos de Harna. El herraje de la puerta es muy notable, pues tiene grandes clavos de bronce con cabezas y reверas, abrazaderas del mismo metal y otros adornos con grandes y artísticas cabezas de león.

Conta el interior de tres naves separadas por columnas toscanas, de cuyos arcos abacos surgen los arcos fomeroy de piedra, hechos en el siglo XVIII como el arquerado sencillito que cubre la nave central y el de vertiente de las laterales. Algo posterior al cuerpo principal de la iglesia es la capilla mayor, profunda, con bóveda y media cúpula de resalto de yesería: a la capilla se sube desde la nave central por cuatro escalones y en el fondo erigieron el retablo, muy severo, de fuste y rivo dorado, con cuatro columnas corintias de estrias, balaustrado y ático o rombrero, como



Se llaman algunos inventarios de la fábrica, muy proporcionados. En los encuadramientos se ven siete cuadros en lienzos de buen pinceles, algo retocados, y en la parte superior dos grandes escudos de los Harraes.

El ábaco de esta capilla está recubierto de azulejos de tonos muy azules y en los muros laterales se leen cuatro inscripciones doradas sobre lienzo pintado de negro, dos en cada parte. Dan mucho realce a estos letreros grandes marcos o cartelas de ostentosa forma y de rica escultura tallada, con buen dorado y el escudo de gran tamaño de los Harraes, sobre cada uno de estos marcos, cuyas inscripciones, o lienzos miden 1,85<sup>m</sup> de ancho por 1,10<sup>m</sup> de alto. Las inscripciones enumeran los nombres y títulos de las personas que están enterradas en esta capilla mayor. (3)

Completa las memorias funerales de las personas de la familia del fundador allí enterrada, una gran tumba sepulcral, puesta delante de las gradas que suben al presbiterio y según la que descansan allí los mortales desposos de D. Francisco y D. Pedro de Harra, hermanos naturales de Eibar. (4)

Aunque el tiempo y quise' más la codicia de los que debieron conservar mejor <sup>mejor</sup> fielmente los regalos hechos por D. Carlos de Harra a esta iglesia han arrebatado o destruido gran parte de ellos, aun se salvaron bastantes para dar expresivos testimonios de la gran generosa piedad del virconde de Centenera y de su gente, pues no todos aquellos regalos serian del virconde de Centenera. En el mobiliario que unos u otros costearon debo citar la rilleria de 19 arientos, del coro de la Congregacion por él fundada, un armario con incrustaciones de maderas finas, para los libros de coro y el rico facistol de buena labra, con las tallas, molduras y adornos que lo emblecen, asi como en cada una de sus caras el escudo Harra en bronce. Pero aun es fuera más excelente el rico tenebrario, con árbol que forma una columna corintia de estuado fuerte, apoyada sobre un tripode de hierro y de prolija labor y coronado todo por el simbólico triángulo en que se ponian las velas que se apagaban en el oficio de las finieblas. Parece de madera de caoba y su talla es tan fina como a un-



Saute.

En el mismo coro he visto un atril de hierro, con tabla de ariento para los libros, guarnecida de festones, bichas y cresteria, calado todo y con un ornado que no es el del fondo del or. Su parte más artística es de bronce dorado y me parece *trastap italiano* del siglo XVI.

Guardase en el mismo coro, que llena los pies de la nave central, una imagen de N.<sup>o</sup> S.<sup>a</sup> procedente quizá de la primitiva iglesia. Es de 685<sup>mm</sup> de alta, de madera, sentada, con el Niño sobre la rodilla izquierda, estofado el ropaje, con manto que desciende desde la cabeza. Por sus caracteres artísticos e iconográficos y aun por una mínima torquedad, no me parece posterior a los principios del siglo XIII.

Los libros de coro, algunos quedan, son de pergamino, pero sin miniaturas, ni orlas que les den valor. En el proinvento de la misma estancia quedan algunos azulejos y el órgano de la época de todo lo demás, pero se le ha cambiado muy posteriormente el sistema de *trumpeteria*,

registro C.

Detrás de la capilla mayor se abre la estancia que se destinó a sala capitular del cabildo del Sacramento. Además de que hay en ella cajonera y bancos hechos cuando la primera fundación, lo más curioso que contiene es una colección de retratos colgados de las paredes, derruidos de mores y algunos muy mal hechos. Son diez, casi todos de cuerpo entero y son sin duda imágenes de la ilustre familia que allí tuvo su enterramiento, pues los trajes y armaduras <sup>corresponden a</sup> ~~son de~~ la época. Carecen de letreros, fechas, y firmas de los autores, por lo que no sabemos a quien representa cada uno y solo tres o cuatro no son obra de pinceles notables, ni aun regulares. Todos necesitan de hábil restauración y de enlucido.

Junto a esta, que fue sala capitular, existe un camarín que sirvió de relicario y en el que aun queda parte de la riquería que tuvo la iglesia. Esta guarnecido el techo de esta estancia de arulejos estimables, y contiene varios armarios con algun ornato de talla.



En un gran arcon antiguo de hierro, de notables cerraduras, muy complicadas, de requietes, se guardan algunos joyas de merito. Cito en primer caso dos bustos de plata de 0,32<sup>m</sup> de altura, de doradas cabelleras y que representan a Santiago y Santa Aqueda. Este se halla como resguardado dentro de un sencillito templete de madera de ébano, pero el de Santiago, que está íntegro, es hueco y tiene en su interior una cabera maestra de cera, admirable por su realismo y que parece copiada, más que de una cabera natural, de la de una buena estatua romana. Deben ser obra de la platería y ceroplastia italiana, traídas a España por alguno de los Barros, que vivieron en Italia.

Joya tambien muy digna de aprecio es una custodia de bronce dorado, con pedestales de recortes angulosos y curvos sobre el que se levantan dos columnas toscanas entriadas que enlaza una filacteria de plata donde se lee: NON PLUS ULTRA, Vestida a la romana y entre ambas columnillas se colocó una estatua de la Fé, encima el gran viril y a los lados las efigies de S. Pedro y S. Pablo. Caberas de ángeles en relieve, dos campanillas colgantes, diez y ocho cabujones esmaltados y dibujos incisos completan la

decoración de esta alhaja de trasa bastante rara, en que el arte del primer tercio del siglo XVIII puso primores que no permiten que se ~~haga~~<sup>eché</sup> de menos materias más ricas que el que empleó su desconocido y hábil artífice.

He visto también en el mismo lugar una caja de reliquias chapada de plata, con muchos adornos repujados y grabados y unas especies de grandes aletras que la dan forma parecida a la de ciertos sarcófagos italianos de aquel tiempo: otra arqueta también de plata con grandes grifos de adornos repujados y otra de concha muy guarnecida de herrajes del mismo metal.

El almirante D. Carlos o alguno de sus inmediatos sucesores erigió en la parte inferior de la villa una casa-palacio, de buen aparejo de ladrillo, como enseñan el cuerpo cuadrangular con dos torres y un patio que subsisten aun. Junto a él labraron jardines, sin duda a la italiana, y queda en pie un muro con oruscia donde debió lucir alguna estatua. Puestos casi al nivel de la vega, desde esta llegarían al jardín, las aguas de sus arroyos. Más abajo hay una torre exenta, para reloj y unas casas de ladrillo de la misma época, que supongo servirían de morada de los capellanes de



la fundación del Santísimo Sacramento. Pero, como  
he dicho en otra parte, "allí reinan como reinos la  
desolación y la ruina."

## Notas

(1) Relaciones topográficas de la provincia de  
Guadalajara, tomo XLII del Memorial Histórico Español.

(2) Murio el fundador en Barcelona a 22 de No-  
viembre de 1639. He registrado su testamento y funda-  
ción de la obra del Santisimo en el archivo parroquial  
de Cutueras. Es documento curiosísimo.

(3) He aqui los nombres y las circunstancias de las  
personas a que se refieren estas inscripciones fu-  
nerarias:

### Sado del evangelio

1. D. Diego de Ybarra, casado con D.<sup>a</sup> Leonor Pares  
y Branifforte, hijo del Marqués de Militelo, prin-  
cipe de Piedraprecia: D. Diego fue comendador de  
Villaperamosa en la orden de Santiago, veedor gene-  
ral en Sicilia y en Flandes, mayordomo del archi-  
duque Alberto, embajador en Francia y en Flandes y  
electo para Inglaterra, de los consejos de las Indias



Estado y guerra. Fue padre de D. Francisco, D. Carlos y D.<sup>a</sup> Beatriz de Harra y falleció en Madrid en 1626.

2.<sup>o</sup> D. Cristóbal de Harra y D. Francisco de Harra. El primero fue hermano de D. Diego y tuvo las dignidades de caballero de Santiago, gentilhombre del emperador y capitán de su guardia, gobernador de la caballería ligera del estado de Milán y murió peleando en un encuentro en Ginebra en el año de 1576: no fue casado.

El segundo fue primogénito de D. Diego de Harra y D.<sup>a</sup> Leonor Dares y Branciforte, caballero de Santiago, gentilhombre del archiduque Alberto, capitán de caballos en Flandes, maestre de campo de infantería española y también murió peleando al frente de su tercio en la batalla de Fluvi, que estaba ya ganada, en 1622.

Lado de la epistola

1.<sup>o</sup> D.<sup>a</sup> Beatriz de Harra, hija de los mencionados D. Diego y D.<sup>a</sup> Leonor, casada con D. Gonzalo Rodriguez de Mouron, caballero de Alcántara, gentilhombre de S.M. y señor de Belvis. No tuvieron hijos y dicha señora dispuso que la enterrasen en esta sepultura, dotando ciertas capellanías y memorias que gadas a la Congregación de esta iglesia. Falleció año de --- (no se expresa).

2.<sup>a</sup> Los señores D. Carlos de Harra y D. Blanca de Car.  
 dona su mujer: el hijo de D. Diego y D.<sup>a</sup> Leonor, co-  
 mendador de Villahermosa, gentil hombre de S. M., ca-  
 pitán de infantería española, almirante de la ar-  
 mada de Cantabria, capitán general de la armada  
 y flota de Nueva España y de las Indias, todo en  
 tiempo de Felipe II y IV patron de las capellanías  
 fundadas por mi abuelo Francisco de Harra en  
 Libar, de los consejos de Hacienda y de Guerra, pri-  
 mer señor de Centenera y sus alcabalas, patrono de  
 la capilla mayor de la parroquia, fundador en  
 la misma de la Congregación de legos del Santísi-  
 mo Sacramento, y señor de las villas de Tarazona  
 Villaflores y Valdefuentes.

(4) Según dice la lauda, D. Pedro estuvo casado  
 con D.<sup>a</sup> Beatriz de Vargas, fué comendador de Santa  
 Cruz de la Sierra, de la orden de Santiago, veedor  
 general en Milan, proveedor general, comisario ge-  
 neral de infantería, del consejo de Guerra en tiempo  
 de Carlos V y Felipe II, padre de D. Diego y D. Cristó-  
 bal de Harra y de otros: murió en 1580. El otro  
 hermano también allí sepultado, era D. Pedro



de Gbarra, conculador en la orden de Calatrava  
<sup>veedor</sup>~~veedor~~ general en Milan y del consejo secreto del em-  
perador: hizo valerosos actos de guerra, casó con  
una señora de la casa de Urueta y falleció sin  
hijos en 1577.

## El Cubillo

Como en las demás partes de la comarca de entre Tarama y Henares, la falta de canteras en las cercanías de este pueblo, ha sido causa de que su iglesia, esté formada con ladrillo y tapiería de cal, arena y barro, reforzado con guijarros y formando un toro mampuesto, quedando reservada el uso de la piedra sillar para las partes nobles de la construcción, sus perfiles, y aquellos tempaos y lienzos que necesitan de refuerzo. De ladrillo es totalmente el ábside semicircular algo prolongado, más en lo demás alternan los otros materiales que he dicho.

En la banda del mediodía, y adviértase que la iglesia está orientada, se levanta un atrio abierto de ocho columnas de sosten, y en él un pórtico del renacimiento, al que dan carácter dos medias columnas que rematan respectivamente en un candelabro y un frontón que corona el arquivado.



trabe. La cornisa muestra algunos canes ó  
menzulas labrados y los dos que hay encima  
de dicho fronton tienen dos flores de lis esculpidas.

Más lujoso y elegante es el pórtico de la  
fachada del poniente, obra plateresca, de dos  
columnas, de cuyos capiteles arranca un arco  
de medio punto de dentada arquivolta; en el  
centro del tímpano bien labrada hornacina  
con la efigie de S. Miguel venciendo al demonio,  
grupo de escultura en piedra no malo. El tim-  
pón y una imposta que hay encima del mis-  
mo, están cubiertos de roles, angelillos, vidias,  
un medallón con busto, florones y demás ornatos  
del gusto plateresco, notándose en ellos dibujo  
suelto y elegante junto con esmerada ejecución,  
lo que hace de esta portada una de las más  
artísticas, aunque no de aventajadas dimen-  
siones, que hay en la provincia.

Como dije antes el ábside ó capilla mayor  
es de ladrillo aunque se apoya en un socalo de  
sillería. El aparato de aquel material y tres órdenes  
horizontales de arcos ciegos, que en el superior  
llevar una arquivolta y los dos inferiores, dos

de arista viva, dan á la obra un notorio aspecto mudéjar, aunque los arcos son de medio punto y no arcos árabigo (1). La torre, pegada al arranque del ábside en la fachada del norte, ofrece el mismo aspecto, aunque en cada una de sus caras no lleva más que dos arcos ciegos, siendo el cuerpo de remate más moderno, del siglo XVII. Quanto á la época de este ábside no creo de be llevarse mucho más allá de los principios del siglo XVI, pero es anterior al cuerpo de la iglesia en cosa de medio siglo.

La planta es de tres naves, la mayor más ancha, como es usual y la capilla mayor remata en semicírculo. Las naves están separadas entre sí por tres arcos de medio punto en cada banda que valen de columnas de variados capiteles, algunos de ellos remedando el orden jónico, pero con salientes de hojas y hojas conforme al gusto plateresco. La nave central está cubierta por artesonado de viguería, de labor ensamblada no muy prolija, pero de carácter mudéjar.

La capilla mayor tiene bóveda de medio cañón,



de yeso y la separa de la nave central un gran arco, cuya arquivolta de tres filanos lleva cabezotes de angeles y rosáceas en relieve, aunque de yeso. Hacia la mitad del siglo XVII se labió el retablo principal, de fimo dorado y en la profusion de ménsulas, denticulos, cornisas con ramaje, columnas del orden compuesto estriadas y en el mal reprimido exeso ornamental de todos los miembros se ve cuanto iban avanzando ya el gusto y el olvido de los cánones clasicos. No son malas las pinturas de los Doctores de la Iglesia que llenan cuatro compartimentos y otras que adornan el sitial, pero no se conoce su autor, aunque debió ser discípulo de la escuela madrileña. Los demás retablos contienen pinturas e imágenes de talla de los siglos XVII y XVIII, pero no ofrecen valor artistico.

La ermita de la Soledad, fuera del pueblo no es tampoco monumento de gran estimación: sobre su entrada de dos arcos semicirculares hay una especie de escudo con una cruz y la fecha de 1568, con la que se conforma la airora y sencilla traza de la portada.

En la relación topográfica de la villa, que es harto curiosa, se menciona un despoblado de su término, que tenía cuando la relación se hizo, los nombres de Castillejo y Celadilla.

Examinando yo el sitio donde se fija aquel despoblado, ó lo que fuese, vi que en el extremo de una llanada y en la confluencia de dos barrancos que dan alguna aspereza á los lados de la que asirembra colina de poca altura, hay un espacio de no gran extensión, plano y que, cortado por un foro de aquella llanada, tiene forma triangular.

La tierra sacada del foro sirvió para levantar por la parte de dentro un parapeto, cuyas señales están aun manifiestas, pero sin el refuerzo de quijeros y piedras que le darian consistencia. Como allí no hay tapias ni cimientos, y el espacio es poco anduroso y los trozos de cerámica son toscos, informes y sin carácter, alguno no es posible formar opinión, no siendo infundada, sobre lo que aquello fué y en que época sirvió á los hombres que tan livianamente fortificaron aquel puesto, por lo que más parece de una provisional que otra cosa.



La misma relación habla de una torre  
y capilla con bóveda de ladrillos, que debía  
ser obra de moros, pero ni señalaba el sitio don-  
de estaba, ni segun dicen los vecinos, queda  
señal de aquellas construcciones. (2)

## Notas

(1) Algunos de estos arcos son de forma cuadrangular.

(2) Publicada la relación de El Cubillo en el tomo XLVIII del Memorial Histórico Español, en él puede verse lo que los informantes declararon acerca de ambas cosas y lo que yo digo de los aumentos que siguen a la misma relación.



## Juencernillan.

En lo más alto del pueblo, fundado en la caída oriental de una colina de rocas yesosas, pusieron la iglesia, dedicada a San Juan Bautista. Aunque en la fábrica predomina la piedra sillar, es de aspecto severo, pues no tiene portada de algún realce, ni contrafuertes, ni ventanas de adorno. Es de una sola nave, pero los empujes de la cabecera de la misma, dan a la planta la forma de cruz latina y sobre el crucero se levanta una cúpula de casquete apoyada en cuatro arcos. En el extremo izquierdo y pegada al muro se lee una inscripción que recuerda que fundó capilla, entierro, vínculo y mayorazgo D. Pedro Magro, muerto en el año de 1632.

Cuanto a obras artísticas, poco hay que señalar en este templo, con excepción de un cu

dro que representa a San Francisco de Asís, algo deteriorado y de la escuela del Greco, y una cabeza del Nautista, en madera y obra de escultor ignorado, pero de mano habilísima, pues su obra es muy hermosa.

La ermita de la Soledad, al N. E. del pueblo y en su caída sobre el valle, es de planta cuadrada, con capite de pechinas acanaladas y un sencillo pórtico bajo un cobertizo apoyado en sencillas columnas.

Sencillo es el calvario de piedra sillera, que aun conserva sus cruces y tampoco es monumental la caudalosa fuente.



## Fuente la Higuera

La iglesia parroquial tiene poco interés artístico, así en el exterior como en el interior y aun tengo por seguro que se construyó en dos tiempos. En principios del siglo XVII el cuerpo, que consta de una nave, á la que se entra por una lonja sostenida por columnillas dóricas y una portadilla de piedra con arco semicircular de recuadros trapezoidales con resaltes y discos.

La nave del crucero y la capilla mayor se hicieron después, de ladrillo, como lo demás (\*) y en principios del siglo XVIII se reformó el crucero coronándolo con una hermosa cúpula de festinas y linterna, esbucada con áculo, ménsulas, cartelones y demás elementos decorativos que entonces se prodigaban usando del yero. La nave tiene artesonado bastante sencillo.

Muy durriquerero es el retablo mayor, don-  
de ocupa lugar preeminente la estatua en  
madera de S. Andres, apóstol, no mala, pero  
repintada: las de S. Pedro y S. Pablo, que están en  
el mismo retablo, tampoco son excelentes y con-  
servan su primitivo estofa y dorados, como los  
conserva el retablo mismo en todos sus miem-  
bros, muy <sup>recargados</sup> recargados de talla.

Tampoco son de gusto artístico los demás re-  
tablos, aunque el de la izquierda del crucero es  
del llamado de Luis XV, de buen dorado. Sus  
pinturas son vulgares, como varias que hoy  
colgadas de los muros de la iglesia. En un  
altar existe un crucifijo de marfil, proceden-  
te segun creo, de Méjico, y que carece de la excelen-  
cia artística que allí se le atribuye.

La torre es de mampostería, de varios cuer-  
pos reparados por impostas horizontales, muy  
salientes y con el último cuerpo, destinado á cam-  
panario, de piedra de sillería: todo remata  
en un atrio ó antepedro de balaustrés.

En lo que es hoy término de Ticutelapiguero  
se embeció el de un antiguo pueblecillo lla-



mao Puebla de Guadalupe y Puebla  
de Mendoza, que en 1580 aun tenia cua-  
renta y seis vecinos, y cuya iglesia se llamaba de  
Santa Maria del Campo. Pero despoblado no  
se ciertamente en que fecha, hoy no queda de él,  
ni de su iglesia señal algo visible, aunque  
si se señala el solar que tuvieron. (2)

## Notas.

(1). En algun ladrillo que se ve en la parte posterior del ábside está grabada la fecha de 1694, à que corresponde la construcción de aquella parte.

(2). En dicho año de 1580 dió este pueblo su relación topográfica que se publicó después de la de Fuentesatiguera en el tomo XLIII del Memorial Histórico Español.



## Fuentes.

Colocada la villa sobre un contrafuerte del terreno, de ásperas laderas, que penetra en un hondo barranco, cuyo curso fuerce, parece como que está á caballo sobre una prolongada eminencia, por cuyo filo algo aplanado corre la calle casi única que tiene. El arte defensivo costó el paso de la alta meseta á aquella cresta habitada por medio de una fortificación, ya casi perdida, y que tuvo visos de casti-  
llete de moderada fuerza, fundado quizá en el siglo XIV, pero en el que se hicieron posteriormente algunas reformas,<sup>(1)</sup> conforme á su principal destino, que era defender la puerta del pueblo, que en la asperza del monte sobre que está fundado tuvo su principal seguro, aún más que en las poco robustas murallas, también ya destruidas, que lo contenían.

En principios del siglo XVI comenzó la iglesia

y debía estar casi acabada en 1516, puesto que entonces se colocó en ella el retablo de que luego hablaré. Es una obra de altos muros de bien asentada mampostería con trócalo, cornisa de molduras y dos contrafuertes por banda, así como puertas y ventanas guarnecidos de sillares de piedra caliza, abundantísima en aquel suelo. De lo mismo es el primer cuerpo de la espadana del campanario, (puesta en la fachada occidental, esto es, en los pies de la iglesia, pues está orientada): el último cuerpo es de ladrillo y del siglo XVII. A mediodía tiene el edificio la puerta principal, de arco de medio punto y en el lado del campanario otra, que está cerrada y es todavía menos ornamental. El ábside es semihexagonal.

En el interior, salvo las seis medias columnas por banda, adosadas a los muros longitudinales de la única nave, y las cuales son toscanas, predominan los recuerdos de la arquitectura ojival en los arcos y crucería de las bóvedas, mezcla de estilos común en las construcciones de casi todo el siglo a que corresponde esta fábrica. Un repintado tosco de blanco y negro cubre lo más arquitectónico, como son columnas, bóvedas, arquería y aristones de su



techumbre, dividida en tres bóvedas de varias secciones y lo mismo se observa en la capilla mayor, que es de planta poco profunda, con cinco arcos ojivales en sus muros y con sencillos rosetones en los cruces de los nervios de su cubierta abovedada. Por una escalera de cinco peldaños se sube desde la nave al presbiterio?

En el fondo de este campo un retablo muy interesante, de sencilla arquitectura plateresca, en madera pintada y dorada, formando nichos y marcos para encuadrar las pinturas y esculturas que lo adornan. Aparte la imagen de N. S. de la Alcarria, que ocupa un trono exento del retablo, y que es imagen sentada, de regular talla en madera, el retablo está formado por cuatro cuerpos ó cajas horizontales y un frontón arriba. Los dos cuerpos son de diferentes medidas, pues los dos inferiores son más estrechos, á manera de zócalo. En sentido vertical el retablo se divide en cinco fajas: la central, mirando de arriba abajo, presenta pintadas sobre tabla la Concepción, el Calvario, la Resurrección y la Transfiguración: las dos laterales inmediatas, como todas pintadas en tabla, el Nacimiento, la Adoración de los Pastores, la Oración del Huerto y el Brendimiento.

Por las estas pinturas y dos pequeñas del basa-

mento, están barbaramente repintadas, quizá por que se quiso encubrir el deterioro que habían padecido las pinturas primitivas. Pero en cuanto consienten la altura donde están y la poca luz que entra en alumbrarlas, se advierte que la pintura de la Resurrección, en forma de faja horizontal, y la transfiguración de arriba, no están muy retocadas; que son de buen dibujo y colorido y que muestran claramente la influencia de la escuela florentina.

A estos tres cuerpos centrales sirven como de márgen y aditamento otros dos de arquitectura menos espasada que la propia del retablo, y en ellos no hay pinturas, sino varias ornacinas de arcos rebajados, que guardan diez bustos de santos, con relicarios en los pechos, y además dos estatuas.

Paréceme que estas dos alas son añadidos posteriores, así como el zócalo de dos fajas horizontales, donde hay bustos para relicarios: así lo dicen el carácter de la parte arquitectónica y el de la escultórica.

He dicho que las pinturas de este retablo ~~están~~ <sup>son</sup> repintadas, de modo que el primitivo trabajo está oculto y no sabemos en que estado, bajo los chafariones aparentes que trazó pincel muy imperito.



Hua casualidad me ha hecho saber que las pinturas an' ocultas fueron obra de Fernando del Rincón, vecino de Guadalajara, pintor e hijo del famoso Antonio del Rincón, que tan alta significación tiene en los orígenes de la gran escuela española. Fernando y o antecedentes de porqué y cuando se casó en el lugar el florentino maestro Jacobo<sup>(2.)</sup>, que vino a España a ejercitar sus dotes de escultor, pintor y arquitecto, y que en Fuentes tuvo un hijo llamado Miguel de Urrea, a quien debemos la primera traducción de la obra del romano Vitruvio, y creyendo que su paso por dicha villa debió ser porque trabajase en su iglesia, encontré en los libros parroquiales, no noticias de Jacobo, sino asientos tocantes a la obra del retablo, y según los que lo hizo en su parte de pintura Fernando del Rincón y Figueroa, y en la de escultura Cristóbal de Syllou, entallador y también vecino de Guadalajara. Y de aquellos asientos resulta que se construyó el retablo por los años de 1516. (3)

De los otros cinco retablos de la iglesia es notable solo, aún siendo pequeños, el que está próximo a la puerta de la sacristía formando un elegante tríptico de arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI; su tabla central contiene la imagen de San Bartolomé y las laterales las de San Jerónimo con vestiduras de cardenal y San Agustín, que respectivamente están presentando a un hombre y una mujer, que sin duda son el devoto matrimonio

oferente de la obra. Son estas tres pinturas en tabla de aquella época, buenas por su dibujo y color, pero no de aventajadas condiciones en lo demás. No creo que sean de Fernando del Rincón, sino de tiempo más adelantado. En una cartela del zócalo declara una inscripción latina que fue fundador del retabullo Alfonso Martínez "opifici" (genitivo de opifex) y Pascuala, nobles y piadosos conyuges. No sabemos cual sería el arte á que Alfonso se dedicaba. Tienen las pinturas 0,95.<sup>m</sup> de altura por 0,65.<sup>m</sup> de ancho y las laterales 0,97.<sup>m</sup> por 0,99.<sup>m</sup>

En la parte del Evangelio y abiertas en el muro hay cinco ornacinas y en cada una de ellas una estatua de tamaño natural, de madera pintada de blanco, arrodilladas en actitud orante, y no mal trazadas. Pertenecen á la familia de Damierno, señoras de la villa, y no sé si están allí indicando que allí fueron enterradas las personas que representan ó solo como memoria de estas personas, aunque es lo más probable lo primero. Por su actitud, por su traje, y por su arte, parecen hechas por la misma mano y al menos pertenecen á la misma época. En tablas puestas en el fondo de los nichos se declara quien es el personaje á que corresponde la estatua. (2)

Aunque no es artístico, sino histórico, se guarda en el Archivo municipal de Fuentes un monumento de mucho interés. Es el fuero, escrito en pergamino, que concedió al



lugar el arzobispo de Toledo D. Gonzalo, que murió antes  
de finar el siglo XIII. Esta falta de algunas hojas y se  
inspiran sus disposiciones en el fuero que el arzobispo D. Rodrigo  
habia otorgado á Brihuega, villa vecina de Tuentes. (5)

Notas.

(1) Mediado el siglo XIII el arzobispo de Toledo S. Lando lo recibió de Alfonso X el Sabio, D. Gouardo, otro arzobispo, que murió á fines de aquel siglo, dió un notabilísimo fuero al lugar, que acabó por ser propiedad de la noble familia de los Barrionuevos marqueses de Cusano. La relación topográfica de Fuentes (Memorial Histórico Español tomo XL1) hace constar que los Barrionuevos abrieron postigos y ventanas en el castillo, sin duda para que fuera morada de los nuevos señores.

(2) Datos curiosos y nuevos acerca de este artista ofereço en la biografía de Miguel de Horca su hijo, incluida en la Biblioteca de Escritores de la provincia de Guadalupe.



(3) Me parecen muy curiosas las siguientes noticias que tomo del libro de fábrica, que empiezo en 1516, falta de hojas al fin:

Cuenta del mayorotomo de fábrica presentada al visitador eclesiástico en Febrero de 1516. Hay estas partidas:

"Que pago al entallador que hizo la talla para el Retablo de la dicha iglesia cinco mil maravedis para en pago de los siete mil maravedis que se le han de dar por la dicha obra"

"Que pago mas al pintor para en pago de lo que se le ha de dar por la pintura del Retablo seis mil maravedis"

"Que garto con el pintor quando vino a hacer el concierto de la obra del dicho Retablo dos reales".  
(Esta partida demuestra que no hacia mucho se hizo el concierto y se empezó a trabajar, porque si no <sup>se</sup> hubiera puesto en cuenta anterior)

"De un peon que fué al fr. doctor de la Fuente visitador quando se ~~hizo~~<sup>ovo</sup> de dar a hacer el dicho Retablo dos reales y medio".

"De otro peon que fué a llamar al dicho pintor

500

veinte y cinco maravedis de quando se ~~hizo~~ de dar  
a hacer la dicha obra."

En la cuenta de mayordomia de fábrica presenta-  
da al visitador en Febrero de 1517, se lee:

"Dio mas de denargo el dicho mayordomo seis  
mil setecientos diecinueve maravedis, los quales dio  
para en pago del Retablo a Rincon para en pago  
de la pintura del Retablo"

En la visita de Enero de 1519, ordenó el visitador ecle-  
siástico, que era el badiller Diego Martinier de Vas-  
cutiana, que el mayordomo saliente tuviese aca-  
bar de asentar el retablo nuevo, promiéndole las piedras  
que faltaban y los guardapolvos, en termino de dos  
meses. (Se referia sin duda a la parte arquitectónica)

En el mismo libro, folio 8, hay una diligencia  
segun la que, en Torija, a 11 de Agosto de 1519, ante el  
visitador notario y testigos, pareció el mayordomo  
de fábrica de la iglesia de Fuentes y presentó tres  
documentos de Fernando de Rincon, vecino de Gua-  
dalajara, pintor, por los que resultaba que le  
habian pagado 6,166 maravedis para en pago de  
la pintura del retablo de la iglesia, ademas de los  
12,719 maravedis que en las visitas paradas se le



tomaron en descargo al dicho mayordomo y pidió que le admitiesen estos recibos de los 5,166 maravedis.

Además el mayordomo pidió que se le admitiese a cuenta 2,000 maravedis que mostró haber dado, además de los 5,000 maravedis que se le reconocieron en visitas anteriores. (Debe de ser antes de las de 1516, con que comienza el libro, pues desde esta fecha no hay alusión alguna al asunto) a Cristobal de Ayllon, entallador, vecino de Guadalajara, con lo que le acabó de pagar los 7,000 maravedis en que fue contratada toda la talla de dicha obra.

En la visita de Noviembre de 1520 se toman en cuenta al mayordomo varias partidas, que habia pagado el mayordomo anterior, entre ellas 8,275 maravedis, que habia pagado, a Fernando Rincon de Figueroa, pintor para en pago de la pintura del retablo y a Cristobal de Ayllon, entallador para en pago de la talla del dicho retablo.

De otra partida resulta que se igualó o taró la obra de la pintura en 19,500 maravedis.

(4) De la que parece algo más antigua que las

demás dice la inscripción en letras mayúsculas:

"García de Barriomuevo de Peralta, Caballero de S. J. de Santiago primer Señor desta villa con la nobleza de sus hechos se iguala la de su linaje. Fue modesto templado, amable, oficioso con los vivos y piadoso con los muertos. Murio á 9 de Febrero de 1613.

La inscripción de la estatua de enfrente de la anterior dice:

"D.ª Maria de Bera muger legitima de Garcia de Barriomuevo de Peralta fue madre de probes priadora con todos imitando el valor y virtudes de su marido y de pando huérfanas las obras de su mucha claridad. Effurio en 9 de Agosto de 1598"

La inscripción siguiente es de D. Francisco de Barriomuevo, primogénito de los anteriores, que tuvo varios cargos en Nápoles, en las audiencias de Sevilla y Granada y fue oidor en Valladolid. Murio joven en esta ciudad á 14 de Agosto de 1599"

Otra estatua según su letrero es de D. Bernardino Barriomuevo, marqués de Cusano, hijo 3.º del matrimonio antedicho, que sirvió á Felipe II y fué regente del Consejo colateral de Nápoles y del Consejo de Italia, bajo Felipe III. Murio en 22 de Abril de 1611.



El último bulto, según su letero, es de D. Jerónimo de Barriomuevo, hermano del anterior, regidor de Madrid, varón prudente y valeroso, cuya muerte no se expresa.

D. D. Garcia de Barriomuevo dice Jerónimo de Quintana en sus granderas de Madrid, que fundó capellanías perpetuas, en Fuentes con doce capellanes y que edificó una iglesia muy sumptuosa, aunque no hizo más que curararla y enriquecerla.

(5) En la Relación topográfica de este pueblo y en el Fuero de Brituega he tratado de aquella villa.

## Gualda.

El suelo sobre que fue erigido este pueblo es de roca arenisca, por lo que y por ser tan fácil de labrar, abunda el sillar de aquella materia en las ventanas y puertas de las casas, algunas de arcos de medio punto ó conopial, ó adinteladas con grandes piedras.

Tambien se empleó en robustecer y decorar las principales líneas arquitectónicas de la iglesia parroquial y en la cornisa dentada que corona la cuadrada torre de tres cuerpos. Pero el aparejo dominante es en una y otra la mampostería. Para la construcción se empleó el tenew, por lo que al atrio se sube en uno de sus lados por dos escalinatas, que salvan el desnivel. Entre dos contrafuertes se abre un arco profundo, sobre el que se destaca un frontón de líneas quebradas: bajo dicho arco se cobija el pórtico de pilastras con arquivada y encima de este un segundo cuerpo con hornacina de concha donde se conserva el pedestal de una imagen que debió tener, pero que há



desaparecido. Debajo de este nicho hay un letrero declarando que se hizo la portada en 1799. No obstante esta fecha, las líneas son algo sobrias, aunque la fácil labra de la piedra arenisca consentía no costosa ornamentación, tan del gusto de aquel tiempo. Se advierte cierta tendencia a la sencillez clásica, pero poco conocimiento de la ley de las proporciones.

Cuatro cuadradas filastras por banda separan las tres naves del interior: arcos formosos, torales, y laterales de sección cuadrangular sostienen la bóveda de crucería con sencillas labores geométricas. La capilla mayor ó ábside es semiepagonal, forma que se ve bien al exterior, pero no por dentro, donde la cubierta es abovedada, quizá para acoplar el retablo. Sobre el crucero se levanta la cúpula semiesférica de pechinas y linterna, recubierta, así como el áculo y las pechinas de labores de gresca ostentosa, de buen dibujo, de no fina ejecución, y con todos los caracteres de la decadencia churrigueresca. No era muy malo el pincel que trazó las imágenes de los doctores de la Iglesia, que se encierran en las pechinas en fastuosas cartelas.

Es el retablo principal muy churrigueresco y está tallado y dorado profusamente, rematando en forma abovedada: en la parte de arriba muestra cinco lienzos pintados con las imágenes de Santiago, S. Pedro, S. Pablo, S. Martín y la Coronación de la Virgen, pinturas todas sin mérito: a los lados y en cuadros

aparte<sup>s</sup> hay dos ángeles tocando y en el centro de todo aquel artefacto una estatua de la Concepción, en madera, bien estofada y no anterior al siglo XVII. Quanto á las imágenes de los otros altares, así como á varias pinturas en lienzo y cobre que hay en varios sitios del templo, debo decir que, en general, no son abominables, aunque su mérito sea escaso. Es curioso consignar que los siete altares del templo conservan sus antiguos frontales de guadamecí, producto industrial que vá desapareciendo con provecho de las colecciones particulares.

La pila bautismal puede ser del siglo XII ó XIII: la copa está revestida de un agallonado, y entre los agallones hay unos resaltos con capiteles apenas indicados, á manera de columnillas y sobre todo ello una arquería ciega, de miembros de medio fuste.

En la sacristía se conserva una notable cajonera de nogal, de frente enajado de fina talla del siglo XVIII.

Extramuros y al poniente del pueblo, está la ermita de la Purísima Concepción, de cruz latina, aunque de una sola nave, con cúpula revestida de ornatos de yeso, según el gusto de principios del siglo mencionado. Es ermita amplia y de buenas proporciones entre su planta y abrado: el ábside es semiexagonal, los altares



de proco miento: <sup>(1.)</sup> la portada de piedra y de gusto propio  
de la época, y luce sobre ella un escudo episcopal y en-  
cima de todo una espadana con inscripción declaratoria de  
que fué construida en 1784.

Notas.

(1.) = En uno de ellos dice cierto letrado, que se hizo y donó el retablo en 1775 á devoción de Alejandro Hernandez y Manuela Lopez y en el otro se declara que se donó á devoción de Felipa Rojas en 1791.



## Plende

Tantas restauraciones ha sufrido la iglesia, que apenas queda de su primitivo estado elemento alguno indicador del tiempo en que se construyó, fuera de la portada, que mira al mediodía y la esquadra del campanario, de piedras sillares. Con esto, y con la cornisa exterior que sobre canes de corte plano y oblicuo corre en parte de los muros exteriores, se puede conocer que la obra antigua corresponde al siglo XIII. Forman la portada, cinco arcos ojivales, reentrantes, apoyados en columnillas, algunas ya rotas y arrancadas de su sitio, de capitel pobrisimo, pues no tiene más labor que un resalto en forma de hoja. Los arcos son bocelados, menos el exterior, que tiene un adorno de medias perlas y este conjunto está dentro de un encuadramiento, cuya línea superior horizontal muestra una columna sobre siete ménsulas sencillas.

De 24,45<sup>m</sup> de largo es el <sup>más</sup> mayor, que va de oriente á poniente, y de 7,70<sup>m</sup> el menor, medidos por dentro de la única nave. La capilla mayor consta de un cuerpo de planta rectangular con ábside de semicírculo, cubiertos por una cúpula de maderamen de sobria y elegante tracería mudéjar, con festinas de lo mismo en forma de concha casi aplanada y de estrias rectas y angulosas: en el centro de la cúpula y á manera de colgante pende un florón estalactítico de un disco de piedras curvadas. El interior de la capilla está alumbrado por tres ventanas que se abrieron ensauzando las primitivas. A fines del siglo XV ó principio del siguiente presumo que corresponde esta cubierta, como la de tirantes de la nave.

Tres arcos de esta son ojivales y el decuatado á la capilla mayor de medio punto, todos de la primera fábrica pero la cubierta de yeso con que los han embadurnado, oculta su contectura de piedra. Salen de unas pilastras pegadas á los muros y hace veces de capitel una moldura.



Los seis retablos que quedan son durriquereros. El mayor conserva un tabernáculo de madera tallada y dorada en fines del siglo XVI, y también algunas pinturas de mediano valor, esto es, que ni son excelentes, ni despreciables. En un altar colateral vi dos estatuas de la Virgen y S. José, en madera, esculpidas bastante lindamente y con buen estofa; miden 0,26.<sup>m</sup> de altura. En la sacristía vi una imagen de madera, cuyos restos, pues no tiene cabeza ni brazos, miden 0,45.<sup>m</sup>; esta revestida de tela y parece del siglo XIII.

Es de notar también la pila del agua bendita y más aun la de bautismo con arquería ciega de arcos de medio punto prolongada.

De las alhajas y vasos sagrados, debo mencionar un copon del siglo XIV, de bronce, de pobre decoración y falta de tapa, una cruz procesional de la misma materia, de remates flor delirados con figuras y arabescos incisos y sin el crucifijo que tuvo: es del siglo XIII. Más notable es otra cruz procesional, de chaperis

de plata, de 0. 8<sup>ms</sup> de altura. Es de fines de la  
XV.<sup>a</sup> centuria con relieves, los atributos de los Evan-  
gelistas y sencillos follajes, dorada en algunas  
partes y con crucifijo de bulto. La traza es gó-  
tica, pero en el siglo siguiente se le añadió man-  
rana de gusto de aquel tiempo, con apostoles en  
relieve, resaltes y demás adornos entonces corrien-  
tes en la orfebrería española. A la cruz se le aña-  
dieron remates ó florones del mismo estilo. En  
la manzana hallé esta marca del platero:  
VALDOLIVAS.



## Montanares.

A la insignificancia de este pueblo, corresponde la de su iglesia, único edificio que decora el caserío. Mas por sus proporciones, por lo mucho que se han desfigurado sus miembros y por la pobreza de su ornato interior y exterior ofrece poco interes; en la fachada del poniente que esta en los pies del edificio, queda lo más antiguo bajo <sup>la</sup> capataña del campanario, pero sin carácter alguno que permita señalar época cierta.

Dentro de un atrio moderno y cerrado está la puerta de entrada, de arco sencillo con alguna moldurilla saliente, enjabelgado todo lo bastante para afear su misma sencillez. El interior de una nave. Tampoco contiene cosa digna de men-

cion así en retablos como en imágenes esculpidas ó  
pintadas. El viajero curioso el artista ó el arqueó-  
logo no han menester detenerse allí mucho tiem-  
po. —



## Humanaes.

En el término de este pueblo, donde forman ángulo las aguas del Sorbe al caer en el cauce del Henares, en el interior del ángulo y sobre una colina <sup>eminente</sup> ~~convidante~~ cuyo núcleo forman bancos de caliza y de conglomerado, en que el tiempo se ha podido arañar formando sus ámporas laberintos, se levantó un pueblo, llamado Fenahore (Pennafora en la edad media) porque en una de aquellas laberintos hay un agujero que le traspasa, ancho lo suficiente para consentir el paso de los que seguían el camino que a la parte meridional del cerro llevaba acaso a un puente, de que no quedan señales, y del que es como sucesor y recuerdo un pontoncillo de madera que cada año suelen arrebatar las aguas invernales.

Aquella es una posición estratégica, que se aprovechó quizá por los árabes y seguramente por los cristianos desde principios de la reconquista del país. De claro está sin duda alguna las escrituras de aquellos

principios, que mencionan el lugar de Tethora entre los más antiguos de la región y más vagamente lo confirman los vestigios de construcciones militares que aun puede examinar el curioso. Allí, repito, amparado por los cauces hondos y rara vez llenos, no viendo con ocasión de las grandes avenidas, en cubierto sobre una colina de un fácil acceso, se asentó el lugar cuyo caserío casi bajó hasta la margen derecha del Henares. como lo prueban unas cortinas de muralla flanqueadas por tres cubos, casi íntegros todavía, aunque ni ellos ni la muralla son de gran altura y espesor.

Cuando por virtud de generosas donaciones se asentó en aquella tierra la orden de Santiago, y adquirió propiedad bastante para establecer la encomienda de Mohernando, puso un puente de peaje para los ganados que desde la Alcarria y la Campiña de Guadalajara y aun de más remoto territorio subían o bajaban por los valles que el sorbo <sup>riega</sup> hasta tras, poner los montes y penetrar en las provincias de Segovia y Soria. Lo mismo ocurría <sup>cuanto</sup> cuando a los mercaderes y ganados que desde Sigüenza y Tudra que seguían el curso del Henares.



Pero, o cambiaron de camino los mercaderes y la ga-  
naderia, o hubo otras causas que dejaron a un lado  
Peñahora. Porque el maestre de Santiago, Vano Rodriguez,  
en 1328 solicitó y obtuvo de Alfonso XI licencia para tras-  
pasar el portazgo de Peñahora a Moteruando, lugar  
de alli distante unas dos leguas, alegando que era  
más apropiado, más puesto en camino derecho y más  
seguro de las tropelias de los bandidos y ladrones. Con  
lo cual la aldea fué abandonada y el tiempo la estru-  
gió del todo porque ni bien estaba en el referido lugar,  
por ser pobre y poco fructifero el terreno de sus cercanias.  
Claro es que no sabemos cuando se acabó el total aban-  
dono, y solo tenemos como señales de su existencia el  
trazo de muralla y los cubos que antes mencioné,  
los cimientos de algunas casas en lo alto de la colina y  
el can borrado oriente de la puerta que habia en el mis-  
mo lado y por la que llegaba el camino que por el dor-  
te ponía en comunicacion la aldea con las Tierras altas.  
Ni aun las obras del ferro-carril que después de pa-  
sar el borde mismo del agujero que dió nombre a la  
aldea fortificada, atravesara por el recinto interior, han  
destruido del todo los mencionados vestigios. Los  
de cerámica que alli se recojen son tan toscos y tan

sin carácter, que nos la enseñan.

A la parte opuesta del torbe, pero muy cerca del desprobleado, hay una ermita que llaman de N.<sup>ra</sup> S.<sup>a</sup> de Penahora, donde debió conservarse alguna imagen procedente de la aldea abandonada, pero en la que hoy se buca en vano monumento alguno de interés arqueológico, que no eran erraros en el siglo XVIII, según testimonio de autoridad. (3)

Cuando Penahora quedó desprobleado, se cree no sin fundamento, que muchos vecinos fueron á establecerse no lejos de allí en la llanura del mediodía, en campos más propicios á útiles labores agrícolas, concurriendo así el nuevo pueblo de Humanes. También suministró al poder de la orden de Santiago, hasta que en el siglo XVI fué apartado de ella en circunstancias que conocemos bien, y que en otro libro he contado. (3)

Lo único que hay que notar en Humanes para nuestro objeto es la iglesia parroquial, de buenas proporciones, con atrio al mediodía de siete columnas dóricas y pórtico en el mismo lado, de medio punto, con arco de dovelas y encima un nicho cuadrangular <sup>guardando</sup> ~~guardando~~ una imagen de piedra, muy deteriorada, representando á N.<sup>ra</sup> S.<sup>a</sup> de la Tuca, y labrada



en el siglo XVII, a cuya época pertenece una ventana algo ornamental que hay en la cara poniente de la Torre.

Aunque la planta de la iglesia se tiró para que tuviera tres naves, no se hizo la lateral izquierda, aunque si se acabó la del crucero, igualmente que la capilla mayor con bóveda de cuarto de esfera en su fondo.

La nave central está separada de la lateral derecha por pilares octogonos con unas moldurillas, sobre las que con medias perlas a guisa de capitel en lo que, asimismo en los arcos apuntados que nacen de los pilares, se advierte la reminiscencia de la época. El techo de la nave mayor es una sencilla armazón de madera en forma de artesa pero sin labores de carácter mudéjar tan usadas en los arcos de los siglos XVI.

De mucha labra enculpida y muy bien obrada es el retablo principal, de fines del siglo XVIII y por tanto durriquereno. Ocupa la hornacina del centro una buena imagen de S. Esteban, titular de la parroquia, estofada sobre madera, del siglo XVII. La parte abovedada del coronamiento, se divide en tres como sectores trapezoidales con pauturas de liebre, y en los lados otras del Camino del Calvario y Cristo en la columna, mediana, y además estropeada por retoques iguales: quira' von

dichas pinturas más antiguas que el retablo que  
rá procedentes del anterior.

Los laterales que corresponden a las cabezas  
de las dos naves laterales, sin hacer la izquierda, se  
que he dicho, son de mitad del siglo XVII, con el dorado  
gesto de algún errero: pinturas y esculturas más  
mejores que las del retablo principal.

Junto a la puerta de la sacristía hay una losa de  
alabastro cuyo fondo ocupa un escudo con el mono-  
grama de IHS rodeado de ramaje, y en derredor este  
letrero de caracteres góticos minúsculos: Aquí iaze el  
cuerpo del obrado alfaro racher e fuso e veinte e dos  
dias del mes de febrero año de mill e CCCC e ochen  
ta años e mado un grito del molino a la fábrica  
desta yglesia

Al otro lado hay otra lápida con una figura  
en relieve, pero no pude saber quien era el perso-  
naje a quien representa, por estar cubierta de lora  
por un confesionario. Por lo poco que se lee de la inscrip-  
ción del borde, dice que murió el personaje en  
1479.



## Notas.

11) Peñahora o Peñafora aparece citado como pueblo de cristianos en bulas de los papas Honorio y Eugenio en los años 1127 y 1148. Pedro Fernandez de Hita, en Mayo de 1188, hizo donación de Peñahora a la orden de Santiago.

El lector que desee conocer los datos y aun documentos que yo he recibido acerca de dicho lugar puede verlos ~~en~~ en los Aumentos a la relación topográfica de Hunaues. Memorial Histórico Español Tomo XLIII.

(2) En la Villa de Santa María de la Cabera dice el P. Juan Antonio Serrano, que la Santa esposa de S. Jidro hizo algunas gloriosas peregrinaciones al santuario de n.º 1.º de la Cabera. Con este moti-

no dice que el santuario estaba en la población  
y no en bajo como ahora, que la ermita se levanta-  
ba sobre un alto <sup>TIPO</sup> ~~TIPO~~, a dos tiros de ballesta del  
Sorbe, que la Virgen con el Niño, estaba pintada en  
tabla, ocupando el lugar principal del retablo y  
teniendo a sus lados las figuras de S. Roque y  
S. Andres y que el río llevaba á veces mucha agua.

(3) En los Aumentos á la relación topogra-  
fica de Humanes, libro mencionado antes.



Huerta - Hernando. (1)

En las ruinas del territorio en que está dicho pueblo y aun en las más terribles y vecinas de Buenavista, en la margen de Tajo, se encuentran documentos clarísimos que por ellas pasa la civilización romana. A menos de una legua de aquel pueblo, en un valleillo que en dirección del mediodía va hacia dicho río, y en sitio que aun recibe el expresivo nombre de Los Villares, se encuentra hace algunos años una inscripción, que he visto en la casa de los señores Morales. Tiene forma de cipo de piedra cretacea algo desmenuzado, roto por su base y como de un palmo de altura.

Dice así lo que del letrero queda:

TVRR. O

TESCI.

MARCVS

Furranio <sup>Otesium</sup> ~~Otesium~~ Marcus (A Furranio de la gente de los Otesos hizo este monumento Marco....) (2)

En los Villares según me dijeron, se han hallado algunos edificios, una ténaja y toros de alfarería

que no se conservan.

En el borde de las quebrantadas rocas que forman el suelo donde se puso la villa y mirando a poniente hay un caserón de planta cuadrangular, sin ornato, excepto las guarniciones de sillera de las esquinas, dos ventanas y una puerta abiertas en el siglo último. Mide el grueso de los muros cerca de dos metros y es muy fuerte su aparejo. En dicho siglo, como recuerdan los ancianos, se hicieron habitaciones en el interior y se pusieron pisos, pues antes los tenía. Pero no era así antiguamente, pues en la fachada meridional, donde estaba la puerta, hay ventanas con guarnición de sillares y en otra ~~pared~~<sup>fachada</sup> una alta saetera. Creo que fue este edificio una casa fuerte, del siglo XVII, aunque los ancianos aseguran que es obra de moros.

En las afueras del pueblo, junto a las eras de Trillar, hay una ermita del siglo XVIII, con ingreso de dos arcos, sobre los que corre un entablamento con frontón, hornacina y acroteras.

Todavía está en pie otro caserón de bastantes dimensiones, que no tiene interés artístico, pero sí histórico, porque en el tubo taller de reparaciones de armas durante la guerra de la Independencia,



pués en el pueblo se guareció algunas veces la Junta provincial de defensa contra los franceses, por lo que estos quemaron el pueblo y la iglesia.

Esta muestra aun señales visibles del incendio en la fábrica y en los retablos e imágenes. Está orientada, como lo estuvo la primitiva, de la que los constructores de la actual respetaron el atrio, en cuyo frente permanecieron dos columnas no exentas, de fustes cuadrados, fuste de seis tambores y capitel de hojarasca. Estas columnas pueden ser del siglo XIII, y cada uno de los tambores de los fustes corresponde al rillar del muro, sobre que están pegados.

Los constructores de la iglesia nueva insertaron en el centro de la cornisa del cimborrio del crucero un gran canecillo de la obra antigua, el que representa una cabeza de oso.

El interior es de una sola nave de planta de cruz latina, con arcos formeros de medio punto en el cuerpo, pero los de la bóveda y los cuatro del crucero son ojivales y de perfil cuadrangular las medias pilastras de que arrancan; estas del siglo XVI. Pero es posterior la cúpula del crucero, con pedinuas, de armazón de madera y yeso, impidiendo los luceros.

dos posteriores forman idea de la época a que corresponden aquellos arcos vivos.

El incendio devoró retablos e imágenes, que han sido sustituidos, con poca fortuna para el arte y aun para el decoro del culto, pues aquellos consisten en un hueco abierto en la pared y delante una mesa de altar de yeso. De una efigie de Jesús Nazareno dejaron las llamas del incendio el medio cuerpo superior.

En la sacristía está arrinconado una especie de tabernáculo con dos puertecillas de relieve dorados y estofados en ambas caras y un cuadro de armas repetido y pintado: en el zócalo hay esta leyenda en letras mayúsculas: Esta imagen (que no existe) dio a este monasterio de S. Román de Limosna Don (Hilarion?) de Talavera canónigo de la Santa iglesia de Sigüenza año de 1564

De este donante nupongo serian los cruceros. No sé de donde procede el objeto que acabo de describir.



## Notas.

(1) En documentos del siglo XVII se llama Huerta Arnaldo.

(2) Se publicó en el Boletín de la Academia de la Historia.

## Las Yviernas.

A poco más de un kilómetro al N. E. de este lugar y dominando el valle en que se asienta, hay un cerro oblongo de laderas ásperas y de cumbre llana y rocosa, que llaman el cerro de la torre. Parece natural emplazamiento de un castillo de la edad media, y debe su nombre á que en él hubo un fuerte fortificado, quizás una sola torre, cuyos cimientos aun registra el curioso, aunque no haya advertido. Pero las condiciones del terreno la falta de población algo importante en las cercanías, así como de caminos que defender, me hacen sospechar que nunca fué obra de especial importancia. Pero en el pueblo nunca hubo reparos ni de-



fensas aunque lo establecieron sobre un cabero roco-  
so y algo eminente con relación al valle que corre á  
sus pies. Pero es lugar antiguo, y aunque de ello no  
hubiera otra prueba para confirmarlo, basta el espá-  
men de la iglesia parroquial, la que está orientada.  
De su primera fábrica no queda más que el muro  
del mediodía, con su cornisa de canchillos, algunos  
labrados á lo toscó. En él se abre el primitivo por-  
tico que se resguardó, según costumbre, y corriendo  
quiza el siglo XVII, con un pórtico ó saledizo que  
sostienen cuatro columnas toscanas. El <sup>pórtico</sup> ~~arco~~ se abre  
en un trazo de fábrica, saliente del plano del mu-  
ro 0,23<sup>m</sup> y coronado por una cornisa de estrecho  
listel sobre una moldura biselada. Cada uno de  
los lados del pórtico tiene una media pilastra,  
dos columnillas y la jamba interior abocelada que  
sostienen una imposta corrida, de la que arran-  
can en hueco abocinado cuatro arcos ó arquivoltas,  
el exterior con rosetas y medias perlas: los dos cen-  
trales de doble bocel y el interior de arista viva.—  
El hueco de esta entrada, medido de jamba á jam-

la es de 1,79<sup>m</sup>.<sub>4</sub>-

Los elementos más curiosos de esta portadilla románica, que procede del siglo XII, son sus cuatro columnillas, de tambores cilíndricos, porque su capitel, de ornato no muy usado, está cubierto entre el gorguero y el abaco de una labor reticulada que forman flores cuadrifoliadas, entre las que hay cuadrillos cóncavos. Miden las columnillas 1,60<sup>m</sup> de altura por 0,07 de diámetro y los capiteles con las molduras superior e inferior 0,21<sup>m</sup> de altura.-

De la fachada opuesta, ó sea la que mira al septentrion, nada puede decirse porque sobre ella se construyó un edificio dedicado á terna y depósito de diernas que la oculta del todo. Ha sufrido la occidental varias restauraciones que no ocultan <sup>por</sup> ~~del~~ <sup>entero</sup> ~~todo~~ la antigua construcción y sobre ella se levanta la espadana de sillera, de los huecos para campanas y de perfiles curvos y algo airosos.-

La única nave de la iglesia tiene crucero y capilla de planta cuadrangular: como los extremos del crucero son salientes á las fachadas, mas prolonga-



das, resulta de cruz latina la planta interior, coronado el crucero por un casquete esférico de pedrinas y sostenido por cuatro arcos de medio punto, obra moderna del siglo XVIII, como la misma capilla mayor, sin gala alguna que caracterice su época cierta, y no visible al exterior, pues está cubierta por un tejado de cuatro vertientes, forma muy corriente en las construcciones euclíformes de poco fuste, pues es muy costoso el conservar esta forma al exterior.-

Con decir que el retablo principal es de principios del siglo XVIII ya se comprende que tendrá poco de primoroso y artístico. Sobre un basamento, en que hay dos cuadritos al óleo sin mérito alguno se levanta el cuerpo principal con cuatro columnas salomónicas, cuyas estrias rellenan uvas y piñoneros: enormes cartelas de bojarrasca rellenan también los ramos superiores los nichos u ornacinas de uno y otro lado para recibir las estatuas en madera de S.<sup>ta</sup> Jose y S.<sup>ta</sup> Antonio, ambas poco setima-

bles: en el nicho central se venera la imagen de la Concepción, no mas perfecta, y todo termina en un timpano semicircular, cuyos tres sectores contienen pinturas detentables.

No ofrecen mayor mérito los otros cuatro retablos menores, ni por su traza arquitectónica, ni por las figuras que guardan; todos pertenecen á la misma época que determina bien la inscripción de uno de ellos, el del Cristo, según la que fue hecho y dorado á costa de Juan Sanchez y su mujer Maria Romero en el año de 1608.

La bóveda general es de yeso, dividida en recuadros con flores colgantes y lunetos y aparece apoyada en una imposta corrida ó cornison. Las dimensiones interiores son 26,07 m. la nave principal y 13,15 m. la del crucero; aquella mide de anchura 6,13 m.

La pila bautismal, tan antigua como la iglesia, es semejante á la de la iglesia del próximo lugar 'El Sotillo, en las formas y sobria decoración.

No es obra perfecta sino de mediano fin el espátol una tabla que existe colgada de uno de



los muros del templo: representa a la Virgen del Rosario recibiendo la adoración de S<sup>t</sup> Domingo y S<sup>ta</sup> Rita. - Lo mejor que tiene es el dibujo, pero la composición es afectada y floja también el color, pero tiene la curiosa circunstancia de que la Virgen está en gran parte rodeada a manera de aureola de quince círculos de unos 0060.<sup>mm</sup> de diámetro, en cada uno de los que se representa uno de los <sup>17</sup>Misterios gloriosos, gozosos y dolorosos: el todo contenido dentro de un rosario. La pintura es de mediados el siglo XVII.

Anterior, pero no más excelente, es otro cuadro con la imagen de la Concepción, con letrero en el marco, donde se dice que otó esta imagen a la villa de Villamayor de las Yvernas el Adelantado de Nueva Galicia D. Francisco Pacheco de Córdoba y Boanegra a 9 de Diciembre de 1612. - Este caballero era entonces señor de la villa (1).

Notas.

De los pocos documentos que quedan en el archivo municipal resulta que el pueblo se llamó antiguamente Las Inviernas, que del condado de Priego pasó por venta á la familia Pacheco y Bocanegra, la que convirtió el lugar en cabera de marquesado con el título de Villamayor de las Inviernas. Oficialmente prevaleció hasta el siglo XIX el nombre de Villamayor, pero luego ha desaparecido.



## Trieopal.

En los pueblos donde faltan los archivos parroquia-  
les ó en estos los antiguos libros de fábrica y de visita  
eclesiástica es difícil hallar noticias ciertas sobre la  
construcción ó reforma de sus templos ó la de alta-  
res, cuadros &c. ó la de sus alhajas y vasos sagrados.

Aumenta la oscuridad de carácter pobre é inde-  
ciso de muchas construcciones y de esos mismos ob-  
jetos del mobiliario religioso, sobre todo desde el si-  
glo XVI en adelante, por lo que el cronista tiene con  
frecuencia poco que decir y sus descripciones han  
de ser tan menquadas como el mérito de lo que  
describe.-

Esto puede decirse de Trieopal como de gran nú-

mero de pueblos de la provincia, donde tantos que-  
brantos han sufrido toda clase de monumentos, y  
donde los que substituyeron desde el siglo XVI en ade-  
lante á los antiguos, suelen ser tan humildes como  
los lugares á que corresponden, aunque con las excep-  
ciones que se anotan en la presente obra.-

La iglesia de este pueblo, cuyo suelo es es-  
caso en materiales de roca propios para una bue-  
na labra, es del siglo mencionado, de aparejo de  
manposteria mezclada con cuerpos de ladrillo, y  
tiene una entrada pobre de un solo arco por don-  
de se llega al pequeño atrio.<sup>(1)</sup> El interior es de una  
sola nave, cuya mitad superior está recubierta de  
una bóveda de las llamadas de cuna y atiran-  
tado de madera: la otra mitad lo está por bó-  
veda de yesería bastante sencilla.-

Es curioso el retablo mayor que conserva siete  
lienzos en los recuadros de su arquitectura, lienzos  
regulares, sobre todo en el colorido y dibujo y que  
pertenecen al siglo XVII: los asuntos son la educa-



ción de la Virgen, la Presentación, el Nacimiento de Jesús, la Anunciación, la Visitación y en la parte alta la Coronación de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup>. En el centro había un cuadro de la Concepción, pero ha sido sustituido por una imagen moderna de la Virgen.-

Del mismo siglo y del siguiente son los otros retablos de aspecto corrientes con algunas imágenes no despreciables.<sup>(2)</sup>

El cuerpo de la sacristía, una capilla y el atrio forman una especie de nave pegada al templo pero sin alterar la semilla planta de este.-

Más que como objeto de arte, debe citarse como de devoción y curiosidad la cruz y crucifijo que se venera en uno de los altares, enajada la cruz de incrustaciones de nácar, como las llevan los objetos procedentes de Jerusalem.<sup>(3)</sup>

Y tiene la iglesia torre de construcción también de mampostería y ladrillo; de este material es el último cuerpo.

En Triepal hay dos ermitas extremas, ambas sin interés artístico, la de S. Roque y la de la Soledad, esta

- de ladrillo precedida de un salediro o cobertiro que sostiene dos columnas jónicas de alguna elegancia y que parecen del siglo XVI.-



## Notas.

(1) El edificio sufrió bastante á consecuencia de un ciclón, y costeó las reparaciones D. Domingo Benito Guillen, hijo del pueblo, diputado á Cortes y senador que fué.-

(2) Segun un letrero que se lee en la ornaçion del altar de S.<sup>ta</sup> Jose' virose el retablo y labrose la estatua de madera del santo á devocion de Bernabé Sanchez, año de 1746.- Me dijeron que este Sanchez fue párroco de esta iglesia y luego obispo de Orituela (?)

El altar de N.<sup>ra</sup> S.<sup>ra</sup> de la Candelaria fue hecho y dorado á devocion de Pedro Garcia de Afuera y su mujer en 1671.

(3) De Jerusalem procede, en efecto, como dice un letrero que lleva, segun el que fué enviada des.

de aquella ciudad por Sr. Juan Andres, hijo de  
la villa de Guipuz. en 1681.-



## Yrueste.

Este es otro de los muchos pueblos de la provincia de quienes se conoce mas ó menos vagamente una extraordinaria antigüedad, aunque no este siempre comprobada por los monumentos artísticos, que en casi todos han desaparecido, substituyéndoles otros de épocas posteriores á su origen. - Consta documentalmente que Yrueste existia ya en los principios de la reconquista cristiana de aquel territorio y que tenia el mismo nombre, de seguro abalugo, que hoy conserva. <sup>(1)</sup> aunque en una de las mudanzas de señorío que tuvo, se intentó cambiarle por el Valdemorales. <sup>(2)</sup>

Como tantas otras, la iglesia ha padecido sucesivas restauraciones y enmiendas, que casi han borrado en todo sus antiguos caracteres. No contribuyó menos á esto un gran incendio que acaeció en 1622 y de que hay noticia en los libros parroquiales. Pero el ábide semicircular de mampostería, coronado al exterior por una cornisa biselada que se apoya en ménsulas de corte cóncavo y que corre tambien

por la fachada septentrional: dos estrechas ventanas, que hay en la misma parte con trazo trilobulado; un arco ojivo de sostén de la bóveda en el interior del mismo abside y el aspecto de la torre, cuadrada y de formas sencillas, son elementos que prueban que la primitiva construcción es del siglo XIII. En la misma torre hay sillares, con marcas de cantero y una estrecha ventana con moldura que fortalecen algo mi opinión. —

En la fachada del mediodía se construyó un atrio con columnas jónicas de sostén, de ancho gorgueroo estriado. Sobre este atrio hubo el malacuerdo de levantar unos aposentos, que afean el exterior de la iglesia. —

El interior de una sola nave con techumbre de maderas atirantadas, con algún carácter mudéjar, pero debió hacerse después del incendio imitando o completando el que había antes. — Un gran arco de medio punto, bajo cuyo grueso revestimiento de yeso no sabemos si hay otro de piedra, da entrada a la capilla mayor, abovedada, de fondo semicircular y con el arco ojival de refuerzo que he mencionado antes. —

El mobiliario no ofrece cosa digna de atención pues los altares, de la segunda mitad del siglo XVII uno y del siglo siguiente los otros, no tienen arte, ni imágenes de



mérito, ni detalle que despierte la curiosidad. Dos retablos laterales que hay en la capilla mayor conservan los socalos con unas pocas excelentes tablas pintadas; en uno de ellos se lee una inscripción, según la que fue dorado en 1688.

Junto a la pila de agua bendita hay empotrada una ornaime de gusto plateresco muy prolijo e ornato.

Se conserva, aunque es sencillísimo, el puente de piedra de un solo ojo por donde se para desde el antiguo camino real, que subía por la vega, al pueblo: fue reconstruido después de 1624<sup>(3)</sup>.

A la parte opuesta de la vega y por voto concejil se construyó en el primer tercio del siglo XVII la ermita de S. Roque<sup>(4)</sup> en nuestros tiempos restaurada. —

Consta de dos cuerpos, más alto y más ancho el segundo y la precede un atrio cubierto, cuyas dos columnas toscas y monolitas sostienen unas grandes sapatas con hojas esculpidas. — Pocos pasos más delante de la ermita había un rollo ó picota de columna, cuyos trozos se ven esparcidos por el suelo. —

Notas.

(1) En un documento, que he publicado, y en que se señalan los terminos de Guadalupe en 1129, se menciona ya a Fuente que permaneció perteneciendo a la jurisdicción y tierra de dicha ciudad hasta <sup>que</sup> Felipe IV la apartó de ella para venderlo en 1647 a D. Juan de Morales y Barnevés, juriconsulto, noble y escriván, nacido en Guadalupe, y señor también del vecino pueblo de Romanones. Este caballero escribió Historia de Guadalupe. —

(2) Por un capricho no justificado, aunque no singular, pues con otros casos semejantes, al hacer la compra de Fuente D. Juan de Morales y Barnevés estipuló que el lugar había de llamarse en adelante Valdemorales. Pero el capricho no prevaleció, aunque el nuevo nombre se usó por entonces en escrituras públicas. —



(3) En el archivo municipal no vió el curioso expediente que se formó cuando el pueblo en 1622 arbitro recurso para construir el molino de aceite, acabar la ermita de S. Roque, reconstituir la incendiada iglesia y arreglar la obra del puente. -

(4) En 1622 duraba la obra, en que iban gastados ya más de diez mil reales. -

## Marchamalo

Cean Bermudez, en su Diccionario de antigüedades romanas de España, impreso en 1832 y escrito en gran parte, no con noticias directamente adquiridas por el autor, sino que se le habian remitido á él ó á la Academia de la Historia, dice que en Marchamalo se encuentra esta pequeña inscripción que está grabada en una piedra, colocada al pié de la torre del puente, á mano derecha del arco, que mira hacia la villa:

TITVS  
BRVT  
AVGVST

Pero ahora no hay puente, pues el insignificante que sirve para pasar sobre el arroyo que <sup>atraviesa</sup> ~~para~~ ~~por~~ el pueblo, es moderno, ni hay torre, ni queda la inscripción transcrita.

En cambio, sirvieron de apoyo junto á la puerta de una de las casas de la plaza he visto una inscripción romana tan borrosa que no puede leerse en ella frase con sentido. Tengo noticias de que se halló, quise, con la del puente, en un pago del término llamado el Tesoro, acaso porque



con los letreros se hallaron monedas u otros objetos de estimación. Consta que por Marchamalo paraba en la edad media un camino que, sin llegar á Guadalupe, seguía hacia la sierra de Atienza y es probable que este camino fuese continuación al través de los siglos, de algun camino romano, junto al que se pusieron aquellas inscripciones, que denotan más lugar de sepultura que pueblo ó mansión. Sin embargo, la conjetura del nombre de Marchamalo parece indicar progenie romana y que se deriva de Marciano u otro nombre parecido. Pero esta es cuestión más propia para el ingenio de los etimologistas, que para nosotros.

En dos épocas inmediatamente próximas fué construida la iglesia cuyos materiales principales son el ladrillo, la tapiaria reforzada con quijarros y algunas partes de sillares. Aquel término como casi todos los de la comarca del Henares, formada por aluviones poderosos, carece de rocas ó están muy profundas ó no son apropiado para sacar de ella elementos de buena construcción y por estas causas las fábricas de las iglesias son endeble, al menos en sus materiales, á no ser que, como ocurre en la de Mar-

dramático, se halla empleado el ladrillo prodiga y hábilmente.

La fachada meridional está resguardada por un atrio o loubja de arcos de medio punto, no muy posterior á la fábrica de todo el templo, construido desde la primera mitad del siglo XVI. Lo más antiguo de él son la capilla mayor y la nave del crucero, donde con algun detalle del renacimiento dominan los recuerdos del arte ojival en los arcos ojivales y en las bóvedas de crucería. Aunque hechas posteriormente las tres naves del cuerpo de la iglesia, aun aparecen en ellas algunos arcos semejantes, aunque la mayor parte son de medio punto, pero las pilastras de que arrancan están revestidas de yeso y no muestran al curioso su verdadero carácter. (1)

Lo más notable que puede estudiarse en su interior es el retablo principal, correspondiente como tantos otros de aquella comarca, á la segunda mitad del siglo XVI. Compónese de tres cuerpos ó cajas horizontales, con un remate superior y cada uno de los cuerpos corresponde de abajo á arriba, á los órdenes romanos jónico, corintio y compuesto. Es de madera dorada, tiene buenas proporciones



arquitectónicas y bastante sobriedad en el ornato. Su rocallo es de compartimientos enulpidos en relieve: y en los intercolumnios y divisiones superiores se orientan las estatuas en madera de los Apóstoles y siete pinturas en lienzo. Del valor de las esculturas puede decirse que, si bien recuerdan las tradiciones italianas en modelado, disposición de los gestos, actitudes &c., son en general de talla poco fina, no igualando, pues, la ejecución a la inspiración. En el centro del retablo se vea la imagen de Santa Monica, algo más antigua y superior a las otras, (2).

De las pinturas no puede formarse cabal idea por la oscuridad del templo y porque están muy maltratadas. Pero aun así no las tengo por dignas de gran estimación.

Tampoco la merecen los demás altares, efigies y pinturas de este templo, aunque han de exceptuarse las siguientes. Desde luego el cuadro del altar de Anímas, que representa el Purgatorio, porque <sup>si bien</sup> ~~es un cuadro~~ es cuadro barroco, como lo es el retablo en que se colocaron y aun cuando es de grandes dimensiones con figuras de tamaño natural, tiene valentías de dibujo y de color muy estimables. Mejores y aun mejores

son los cuadritos en tabla del xócalo del mismo altar  
 trazados por finel más castro que el que pintó el  
 lienzo mencionado. Parece de autor de la escuela de Mu-  
 rillo por los tonos calientes, la difusión de las luces  
 y otras circunstancias. A veces parece que se operto  
 de la imitación de Murillo para recordar las formas y  
 encarnaciones de la escuela de Rubens.

Al siglo XV en sus postrimerias pertenecen olos  
 tablas pintadas de mucho interés, por su realismo,  
 finura de ejecución y buen colorido. Parecen de la es-  
 cuela flamenga y muestran esos paisajes rococos á que  
 fueron tan aficionados los pintores de la misma. Sir-  
 vieron estas tablas de hojas laterales ó de cierres de un  
 tríptico, cuya central ha desaparecido infortunada-  
 mente. Miden un metro de altura por 0,30 de  
 ancho. En una de ellas se representa un personaje de  
 amplio manto rojo y que, por llevar en la mano un cáliz  
 de donde sale horrendo dragón, es San Juan Evangelis-  
 ta. Como protegido por el manto hay seis caballeros, uno de  
 ellos, al parecer, según su aptitud el principal de todos,  
 quizá es el padre ó jefe de la familia que costó el trí-  
 ptico. En la otra hoja aparece la Virgen con el Niño den-  
 tro de una aureola luminosa y á sus pies en actitud



orante cinco mujeres vestidas de negro y con blancas faldas.

Delante de la capilla mayor se conserva la <sup>linda</sup> ~~hermosa~~ sepulcra de D. Miguel Calvo y Gurmén, que vivió en el siglo XVII y cuyo escudo muestra un águila esplayada.

Hay en la sacristía un buen termo del siglo XVI y algunas alhajas de poco interés artístico (4)

La gran torre de ladrillo que se alza a los pies de la iglesia contribuye a dar cierto aspecto grandioso al conjunto del templo.

## Notas.

(1) Los libros de fábrica del archivo parroquial que se conservan comienzan en 1567, y parecen perdidos los anteriores. De aquellos tomo las siguientes noticias. De las cuentas de dicho año resulta que entonces se hacian grandes obras en la iglesia, por los altos pagos a maestros, oficiales y obreros, así como a los proveedores de piedra y otros materiales, siendo el maestro de cantería y creo que también el aparejador Pedro de Mariñilla. En 1570 se trabajaba en cerrar la bóveda y el tejado.

También en 1570 se pago a Fariayo (no se dice el nombre) entallador, la obra de la caja del Santísimo Sacramento. Un acuerdo del visitador eclesiástico en el mismo año dispone que se destruyan los nidos de las palomas que se albergaban en el interior de la iglesia; por no estar tejadas y concluidas las bóvedas y ventanas. En 1575 estaban pagadas las cuentas y en 1582 se concluyó la obra de la sacristía por el maestro cantero Juan Ballesteros y en el año siguiente se volvió el templo.



La torre estaba concluida mucho antes, puesto que en las cuentas de 1585 hay una partida por aderezar el pie de la misma.

En las cuentas de 1587 consta el finquillo de lo que se debía a Francisco Jover, maestro de hacer viganos, por el que puso en la iglesia, tarado en 2,000 reales y en las de 1591 consta que se compró y puso en la torre ~~del~~ <sup>el</sup> reloj, pagándose por él 12,000 maravedís a Felipe Gualdo.

(2) El escultor que hizo la parte de escultura fue Francisco de Torres, a quien alguna vez se llama Francisco Diaz de Torres y con él tuvo pleito la fábrica sobre rebaja del precio concertado; parte de este se le pagó en trigo. Era esto hacia 1587. Pero ya porque abandonó la obra a causa de los pleitos o por otro motivo, debió dejarla sin concluir, puesto que en los arientos de 1590 y siguientes hay pagados varias partidas a Agustín de Campos, escultor y vecino de Guadalajara, por lo que hacía en el retablo. Tanto duró esto que hay partidas pagadas a Campos en 1613, expresándose que aun trabajaba en él. En la tardanza debió influir principalmente la falta de dinero pues se vio una solicitud del parroco pidiendo licencia al arzobispo de Toledo para

establecer un curso y concluir el retablo. En Diciembre se pagó al escultor, que ya era vecino de Alcalá, 400 ducados á cuenta del retablo.

(3) Supongo que este D. Miguel es un sacerdote y licenciado del mismo nombre y apellido, vecino de Turgar, que en su nombre concertó la libertad del pueblo con Octavio Centurión y otros hombres de negocios, acordados del rey, á quien se vendió Manhamelo hacia 1626.

(4) Hacia los años de 1587 y siguientes aparecen en las cuentas varias sumas de maravedis pagadas á Luis de Carbajal bordador y vecino de Guadalajara por "el tercio rico" que estaba haciendo. No sé si será éste el que aun conserva la iglesia y que es de terciopelo carmesí con tiras bordadas de notable imaginaria, aunque me parece más antiguo.



## Nasegoso.

Sobre un cabero poco escarpado que domina al pueblo, tendiéndose de oriente á poniente, como casi todas las iglesias de la comarca, libre de todo edificio que la oculte u obscurezca, la iglesia, aunque de una sola nave, ofrece buen aspecto y proporciones airozas, como que mide en el interior 22<sup>m</sup> de longitud por 7,57<sup>m</sup> de anchura. La sencilla bóveda de medio cañón, consta de cuatro cuerpos, separados por arcos de sección cuadrangular, que arrancan de pilastrones adosados á los muros laterales, pero como todo es de mampostería enlucida, este interior ofrece pobre carácter arquitectónico. No es mas ventajoso el exterior, advirtiéndose que la primera mitad corresponde al ábside <sup>ante</sup>.

es del siglo XVII, reforzada por seis contrafuertes, dos de ellos correspondientes á los ángulos orientales de la fábrica; faltan esos elementos de refuerzo en la segunda mitad de la iglesia, que es más moderna.

También el ingreso es muy sencillo, pues consiste en un arco de medio punto adovelado. No tiene más torre que la espadana de dos huecos erijida sobre la fachada occidental, según costumbre propia de esta comarca.

Los altares son de la mala época y pobres en sus formas arquitectónicas y en sus efigies de madera. Algo más rico es el mayor, del primer tercio del siglo XVIII, con dos columnas de orden compuesto y dos pilastras trapecoidales invertidas, elementos que, como todos los demás del retablo, están recubiertos de ornato en que el churriguierismo aparece resistiendo la invasión del estilo que llaman de Luis XV: pintura ornamental y brillantes dorados completan la decoración. Imágenes de S. Pedro y S. Pablo en nichos laterales, el Cristo, también de bulto, que hay en lo alto y sobre todo, la representación de S. Martín, titular de la parroquia, que en el acto de



partir el manto con un pobre, ocupa el centro de aquel  
aparatoso altar, son obras de escultura en madera si las  
que sin error alguno puede calificarse de detestables,  
en particular la última, donde el dibujo es tan malo co-  
mo la ejecución y si la disposición de las figuras no están  
pésimas, depende esto de que el imaginero poco poco  
de su propia inventiva, pues no hizo más que imitar  
otras obras semejantes.

No hay objetos del culto, ni vasos sagrados que recor-  
dar. Una cruz de plata de hacia 1760, donde aun no dejó  
huellas el neo-clasicismo, vale más por su peso que por  
sus formas y elegancia.

## Morillejo.

La fábrica de la iglesia es de mampostería con cadenas de sillares en los ángulos y contrafuertes que la sostienen. Entre dos de éstos se abre la puerta, de arco semicircular, en cuyo tímpano hay una losa de piedra con labores, el nombre de **MARIA** y una media luna en la que se enroca la serpiente: estos adornos fueron trazados por torpe mano. Sobre la fachada de los pies de la iglesia se levanta la espelatina de sillaría, con dos huecos para las campanas.

Conta de una sola nave, con capilla mayor de planta cuadrada con cúpulas de pedina. Filas <sup>muros longitudinales sostienen los</sup> tres adarques a los dos arcos de medio punto que separan los dos cuerpos de bóveda, de cuatro secciones. En cada uno de los muros laterales de la capilla mayor hay una capilla cuadrangular de techo plano. El retablo principal, deurriguesco, perdió mucho carácter por haber sido pintado posteriormente imitando mármoles,



excepto los dorados capiteles de sus cuatro columnas salomónicas. Son malas las estatuas que en él hay, aunque es algo artística la de la Concepción, titular del templo.

No merecen juicio más ventajoso los demás retablos, que son cuatro. En la capilla de la derecha, que es la del Santo Sepulcro, hay dos lienzos, obra de fines del siglo XVII o algo después, medievales por su mérito, pero ambos de escuela española, representando respectivamente a S. Fernando, rey de Castilla y a San Luis de Francia, ambos a caballo y con armadura: sus dimensiones son: 1,50<sup>m</sup> de alto por 1,07<sup>m</sup> de ancho. Sus vestimentas son tan anacrónicas que las armaduras son de la época en que fueron pintados, o un poco antes; S. Luis ostenta al cuello la orden del Sancti Spiritus y flores de lis en las ropas y S. Fernando el collar del Trisón de oro.

Más de notar que la iglesia parroquial y su convento es una ermita llamada de Jerusalén que, aun cuando mal cuidada, existe en las afueras del lugar, en la parte del mediodía y junto al campo santo. De cementerios rivis su interior según

claramente se advierte todavía. Cuanto á su título, no he podido averiguar cosa alguna que se refiera á las causas de que se le haya dado desde época tan poco conocida. Es de una sola nave, que remata en ábside semicircular y mide su espacio interior 19,80<sup>m</sup> de eje mayor y 5,50<sup>m</sup> de anchura. Separa la nave de la capilla de remate un arco de arquivolta, ojivales, la más interior con las aristas biseladas, como lo están los ángulos de las jambas, coronadas por una imposta de saliente, molduras sencillas.

En el fondo del ábside hay un retablo muy interesante, aunque el tiempo y el deruido han puesto en él sus garras destructoras. Es de arquitectura filaterca sencillísima y contiene ocho tablas pintadas, cuyos arcos son la Concepción en el centro con letrero alusivo y en lo demás el bautismo de Cristo, S. Sebastián y S. Cucuina en un calvario. Tiene de alto 2,28<sup>m</sup> por 1,49<sup>m</sup> de ancho.

La pintura es muy propia de la época; la entonación de los colores firme, el deruido mal entendido, así como los paños y nebras son los fondos de perspectiva. De todos modos, y aunque



no sea más que por su antigüedad es obra que  
debía estar en sitio donde fuera mejor conocida.

En su base hay un letrero de caracteres roma-  
nos con abreviaturas, que dice así: Hic est re-  
tablo a honor de la Concepcion de N<sup>ra</sup> fra. Acabose  
año 1555.

Aunque el pueblo es de extraordinaria anti-  
güedad, no hay en él otros monumentos  
que los que he descrito. (1).

2/ Murillo

## Notas.

(1) En documentos de los siglos XII y XIII, tocantes al no muy lejano monasterio cisterciense de Ovila, aparece citado Muretielo, que es el nombre primitivo de Murillo.



## Alameda del Estremo

De su primitiva fábrica conserva la iglesia parro-  
quia el ábside de planta de semicírculo y en los muros del  
mismo ábside tres estrechas saeteras, que no pueden  
llamarse ventanas: la capilla mayor que precede  
al ábside es paralelográmica, guarnecida al exterior de  
cuerpos de sillaría haciendo veces de contrafuertes  
poro salientes: en la cornisa de ambos cuerpos se con-  
servan sencillos conos de molduras cóncavas horizon-  
tales.

El pórtico, precedido de un saladero que sostiene  
dos columnas toscanas del siglo XVI, es también roma-  
nico con cuatro arcos algo deprimidos: el interior y el  
exterior de arista y los interiores, abocelados, con una im-  
posta saliente á manera de capitel corrido de  
las jambas: á uno y otro lado hay una columnilla  
con capitel de follaje de poco relieve. Consta el tem-

plata, de una sola nave que se cubrió en el siglo XVIII  
de una techumbre plana de yeso con grandes es-  
coyas y está algo abovedada en la parte que corres-  
ponde a la capilla mayor.

El retablo de esta es muy churrigueresco, sin do-  
rar ni pintar, conteniendo en sus recuadros tres tonas  
pinturas en lienzo. Más apreciables son algunas pe-  
queñas imágenes esculpidas en madera quiza en  
el siglo XVI. Tres altares de la nave conservan fron-  
tales de guardameci poco rico y bastante destro-  
do.

Lo que más interés ofrece es una imagen <sup>de la Virgen</sup> de ma-  
dera sentada en una ~~sede~~ <sup>sede</sup> con respaldo, con el Niño,  
que tiene en la mano izquierda el libro abierto  
y que bendice con la diestra. Los pies del Niño están des-  
nudos y la Virgen lleva velo que le cae sobre la  
cabeza. *Si*

Es imagen bien conservada, que se pintó y estofó  
en el siglo XVII, pero por sus caracteres iconográficos, pue-  
de ser del XIII y la considero como una de las más  
~~que~~ más curiosas de aquel tiempo que quedan  
en la comarca.

Delante de la iglesia existe una grande y tona  
pila bautismal de copa agallonada, que procede



de Roña, desprobleado cuyo primitivo nombre no cono-  
co, aunque contraponiendo el actual al no muy lejano  
no de él perteneciente al termino de Prinega, que  
se llama Roñuela (antes Ferreñuela) puede ser corrup-  
ción de Ferreña o Ferroña. (1) De Roña hay vestigio evi-  
dente, en particular de cimientos de casas y aun en  
los caminos que llegaban á aquel pueblecillo, que  
debio ser muy pequeño y que no ha dejado rastro  
en la historia, como lo dejó Ferreñuela. Los restos  
más importantes y solo un número, pertenecen á  
una construcción cuadrangular, cuyas dimensiones  
medidas al exterior alcanzan 25.50<sup>m</sup> de largo por  
7.20<sup>m</sup> de ancho, con un grueso las paredes de cerca  
de un metro. En el interior quedan los cimientos  
de una pared divisoria. Dos esquinas de lo que  
queda están fortalecidas por sillarejos: hay al-  
gunas saeteras, y en el medio un medio capitel roma-  
no de poca y torca labor. Llamo también mi aten-  
ción que en ciertas partes hay un remedio del aparejo  
que los romanos llamaban *opus spicatum*, lo que  
he advertido en otras partes, una de ellas el castillo  
de Beletia, y que aquí consiste en contraponer en  
ángulo los planos de las losas torcamente de un

*Nota.*

No me atrevo a creer si este edificio de Roña era una iglesia o una casa fuerte.

*Notas.*

(1) Heare lo que digo de Ferruñela en la descripción de los monumentos de Bribuega.



## La Puerta.

Está situado el pueblo en el valle que baja desde la Solana por la parte oriental de Tiana, bajo unas peñas de aspecto muy extraño y cerca de una cortadura que las aguas abrieron en la prolongación de estos peñascos, que, á manera de gigantesca muralla, cortan el valle perpendicularmente. La abertura que los elementos han abierto, como cortadura trazada por brazos sobrehumanos, es puerta de entrada al valle y origen del nombre del pueblecillo. Como casi todos los de aquella parte, debió existir en tiempos de la dominación arábiga, puesto que cuando en 1190, Alfonso VIII, conquistador de Cuenca, señaló los límites jurisdiccionales de la ciudad, enumeró en el diploma donde tal hizo muchos de ellos, y singularmente el de la Puerta, que fué objeto de varios cambios de señoría, que en otro libro he relatado.

De este remoto aboleugo del humilde lugar, ó al menos de que existía en el siglo XII, da también testimonio su iglesia parroquial, que es románica. Sus muros laterales, de aparejo de mampostería común, rematan en

Una cornisa de listel y bisel, este en su parte inferior, sostenida por muchos canecillos de varias formas, en las que predominan en relieve un grupo de tres hojas ó cabezas humanas, cuyas líneas ha borrado el tiempo, corroyendo la piedra en que están esculpidas.

De sillaría es el ábside, pero los canes de su cornisa son más sencillas que en las fachadas laterales. El ábside de unos cuatro metros de altura, semicircular, y el muro del mismo lleva una imposta horizontal y cuatro medias columnas de muy sencillo capitel trapecoidal, algo alargado, sobre un baqueton á manera de collarín: las bases están destrozadas. La ventana central de este cuerpo es de medio punto, con archivolta, cuyos extremos arrancan de dos medias columnillas de capitel de tres hojas retorcidas en voluta, muy á lo tosco y primitivo. Sobre algunos sillarejos del ábside trazaron los canteros sus marcas.

El átrio, que mira al mediodía, está cerrado y tiene una entrada de arco del siglo XVI con un escudo en la clave y cuyo único blason es una cruz.

Románico es también el pórtico propio de la iglesia, compuesto de cinco arcos reentrantes, de medio punto: tres de las archivoltas están adornadas con grandes dientes de sierra, otra con gruesas molduras redondas y la exterior es de arista viva: sostienen los arcos en cada banda cinco columnillas de capitel de follaje y bases cuadradas, y encima hay un baqueton ligeramente



dentado. Pero cerróse este frontico en su parte derecha con una pared que oculta las columnillas.

Es de una sola nave, junto a la cual hay otra, a la derecha, dividida en sacristía y dos capillas, pero desde el exterior del edificio se advierte que esta segunda nave formó parte de la primera construcción. La techumbre de aquella es de atirantado en forma de artera, no descubriéndose en ella rastro de tracería y ensamblaje arábigo ó mudéjar: los tirantes horizontales que van de muro a muro tienen algunas molduras y fúniculos sencillos.

De medio punto es el arco de ingreso a la capilla mayor, aunque, enjabelgado completamente, no se puede apreciar si pertenece a la obra antigua. El retablo principal, de orden corintio, con cuatro columnas de menguadas dimensiones, es de la primera mitad del siglo XVII, pero no el tabernáculo, construido en fines del siguiente: tres pinturas poco estimables tiene en su átrio dicho retablo y diez sobre talla en el zócalo. De escultura en madera es la estatua de S. Miguel Arcángel, y de lo mismo las de San Pedro y San Pablo, algo apreciables.

Los otros cinco retablos del cuerpo de la iglesia son churriguerescos y también con imágenes de poco valor, así las esculpidas como las pintadas: hay una pequeña, de alabastro, pintada, de fines del siglo XV. En el átrio vi una tabla pintada representando un santo obispo y en la

parte extrema inferior del templo otras dos imágenes de madera, que debieron formar parte de un retablo de dicho tiempo, pero no son de gran mérito.

de las dos capillas laterales que, según he dicho forman con la sacristía una nave lateral, una está sin uso; la otra, para cuyo ensanche hubo necesidad, muy de sentir, de romper el lado derecho del pórtico, fue labrada en el siglo XVII, y es de cupulín de pechinas y linterna con adornos de yeso. de mediados del mismo siglo es su retablo donde se veneran las imágenes de madera de la Dolorosa, San Martín y San Juan Bautista, detestables. En el zócalo expresa un letrero que hizo y dotó esta capilla Martín Fernandez del Ayo, familiar del Santo Oficio que murió en 22 de Julio de 1644: el primer patrono que le sucedió, Pedro Fernandez del Ayo hizo dorar y estofar el retablo en el mismo año.

Conserva la iglesia una cruz parroquial dignísima de ser admirada, pues es obra exquisita de platería española, así por su traza, de puro gusto plateresco, como por el dibujo y fina ejecución de sus labores, del crucifijo y relieves que la adornan y que enriquece un excelente dorado. tiene ligerísima reminiscencia del gusto ojival y armada mide un metro de altura, y los brazos 0,55<sup>m</sup>. Aunque no muy recargada, es hermosamente ornamental. En el anverso son preciosos sus repujados y relieves de aplicación, que representan en el cruce de los brazos y en medallón circular



la vista de Jerusalem y del Calvario: encima hay un pelicaus muy airoso y un busto y debajo una figura de mujer (la Magdalena?).

En los brazos y en la misma cara la Virgen, S. Juan y dos bustos. En el reverso otro medallón central de San Miguel venciendo al demonio: está admirablemente dibujado y ejecutado. En los extremos pusieron unos altos relieves que representan a los Evangelistas, con tal brío concebidos y tal finura hechos y con escorzos y actitudes tan notables, que son sin duda, con la imagen de S. Miguel, lo mejor de la joya. Bustos, quismaldas, pabellones y otras labores completan el ornato de la cruz, así como cuatro florones que salen de los ángulos del crucero.

No es menos preciosa la manzana sobre que descansa, formada por diferentes cuerpos circulares, unidos por bichas y contrafuertes de primor elegante. En pequeños nichos, separados por pilastras de telamones, hay en altos relieves las efigies de los Apóstoles. Es, en suma, una de las más perfectas obras de la platería española que la injuria de los tiempos ha respetado. Española, es, en efecto, y obra de Francisco Decenil, aquel famoso orfebre que con su hermano Alonso y su hijo Cristóbal formaron la familia de los Deceniles, que, entre otras obras maravillosas, dejaron la custodia de la catedral de Cuenca, que había de destruir la furia francesa en los principios

del siglo XIX. Comprueban este origen de la cruz las marcas  
o punzones. Uno de ellos dice CVEN, abreviatura de Cuenca,  
y lleva encima el cáliz con la estrella, blasón de la ciudad.  
Otro, en forma de escudo contiene una F<sup>g</sup> gótica entre dos puntos,  
inicial de Francisco y debajo un animal pasante, que lo mis-  
mo puede ser una cabra que un becerro, y en este caso sería  
clara alusión al apellido del insigne artista.

Como el medallón central del reverso, representa a  
S. Miguel y este es el titular de la parroquia, y como el  
pueblo es de la diócesis de Cuenca, hay motivos para  
presumir que la cruz fue hecha para la iglesia que  
la posee.



## Romanones

Para evitar los daños que pudiesen ocasionar los arroyadas que caen á veces con ímpetu asolador desde las altas cumbres que rodean al valle, hasta cuyo fondo llega el caserío, erijieron la iglesia en lo más alto del suelo de este, explanando ~~aque~~ ~~suelo~~ y sosteniendo el terraplen con dos murallones.

El aspecto exterior del edificio muestra las grandes reformas que en él se han hecho desde que fue levantado: así la fachada que corresponde á los pies de la iglesia y mirando á poniente (pues la iglesia está orientada, sin duda porque lo estuvo la primitiva, sobre cuyas ruinas se levantó) tiene un arco de ladrillos con dibujos de resalto á la moderna, como que fue construida en 1871: este pórtico está cobijado por un arco de medio punto de exenta elevación, para lo que requieren las proporciones. El resto de la fábrica es en unas partes de mampuesto y de ladrillo en otras singularmente

en aquella de la nave central que sobresale sobre las laterales. Estas reformas debieron empesarse en el siglo XVII y proseguir hasta nuestros dias, pues hay retoques de no hace muchos años.

El aspecto interior manifiesta esta diversidad de épocas. Aunque la iglesia es de tres naves, solo la izquierda pertenece al siglo XVI, con cubierta de vertiente atirantada y se separa de la central por medio de cuatro arcos semicirculares, sostenidos por columnas cilíndricas toscanas, muy esbeltas y de buena piedra caliza. Hay proporción entre los alrados de ambas naves, pero no con el de la derecha, que se formó con una serie de capillas, algunas de ábside redondeado, pero todo moderno, irregular y de poca altura: la sacristía corresponde á esta serie de construcciones añadidas, en las que hay pobreza, no solo en su traza y adorno arquitectónico, sino también de altares y retablos.

Cuanto á imagenes <sup>de madera</sup> son regulares la titular de la Anunciación y otra con el Niño en brazos, que descansa sobre una piana con ángeles empujados en ella. El retablo más antiguo y lujoso es el de San Juan, con columnas estriadas, revertidas de pójarasca,



ménsulas de resaltes caprichosos, líneas rotas sin ley alguna y con las demás estravias propias del gusto en que se talló.

En el rícalo del altar de nuestra señora de los Dolores, moderno, han acoplado dos pinturas bastante finas del siglo XVIII, pequeñas y apreciables: la una de Santo Tomás, Santo Domingo y S. Francisco delante de la Virgen: la otra de Santo Domingo y Santa Teresa delante de Cristo.

Despojada la iglesia de alhajas de mérito, solo llamó mi atención una cruz de bronce plateado, fundida, dibujada conforme á las prácticas del gusto pilateresco, á cuya época pertenece. La manana es de dos cuerpos, con diez filanos en ellos, labores geométricas y cabezitas de ángeles en relieve que, por ser pequeñas y estar fundida la cruz, sabieron poco limpiar las líneas.

En la sacristia conserva la memoria y retrato de un hijo de Jomacunas un cuadro al óleo, normal, donde aparece la imagen de D. Juan González y Medel, doctor en teología, oratore de Talladolo, caballero de Carlos III, notable escritor católico, orador aun más notable y fortísimo defensor de la iglesia

Habia nacido en 27 de Diciembre de 1812 y mu-  
rio en Valladolid a 22 de Diciembre de 1883.



## Solarillos del Extremo

El aspecto exterior de la iglesia es de fortalera y sencillas, con ábside de tres lados planos, de manera que proterea el edificio, con botariles guarnecidos de piedra arenisca, de lo que son también la cornisa y los ángulos. La torre es alta y robusta, dividida en cuatro cuerpos por ligeras impostas horizontales: el inferior y superior de sillaria y los dos centrales de cal y canto.

El pórtico, resguardado por un tejadillo que sostienen tres columnas toscanas, es de medio punto con grandes dobelas, de las que la del centro lleva una inscripción, fechada en 1802, declarando que la iglesia es de arilo.

El interior es de una sola y amplia nave con arcos formeros pegados á sus muros longitudinales, así como el toral de medio punto y arrancando de pilastras y columnas adosadas, toscanas, sobre cuyos capiteles, corre una imposta

o cornison de molduras. La techumbre forma  
bovedas cuadripartidas recubiertas de yeso con la-  
bores del siglo XVIII, pero la parte que corresponde  
al presbiterio, más antigua, guarda la cruzada  
aristones de piedra. En las otras bóvedas hay cru-  
ces de Santiago, sin duda porque la iglesia tiene la  
advocación de este santo.

La imagen ocupa el sitio preferente del  
retablo mayorsturriquereño y además hay en  
ellas estatuas, también en madera de S. Pedro y S. Pa-  
blo, cinco lienzos de muy flojo pinceles de autor  
no conocido, y en la parte de arriba tres más y  
no mejores.

Los demás retablos en número de seis, son  
de arquitectura más antigua, de fines del XVI  
y principios del siguiente: uno tiene tablillas  
pintadas y socalo y timpano con relieves, pero  
su arte es poco estimable. Uno de los altares conser-  
va el frontal de quardameci.

El arco de la tribuna o coro es rebajado, casi  
plano en el centro, pero de líneas poco graciosas.

La ermita de la Soledad, muy restaurada,  
tiene ábside de planta semicircular con bota-  
reles y cornisa al exterior: parece del siglo XV lo que



*queda de su fábrica primera.*

## El Sotillo.

Lugarillo pequeño, de poco vecindario puesto en la ladera pedregosa de un <sup>estrecho</sup> barranco, pertenece ya á la sierra y nunca tuvo importancia alguna.

Pero aunque la historia no lo mencione y aunque sus casas y su iglesia sean modernas, solo la pila bautismal acredita que ya existía en el siglo XVII ó principios de XVIII.

Es grande, agallonada y por debajo de sus bordes corre una sencilla arquería ciega de arcos de medio punto.

La actual iglesia, que substituyó á la antigua, es bien proporcionada, pero de pocas dimensiones y debió ser construida en principios del siglo XVIII. Se entra en ella por un pequeño atrio sostenido por dos columnillas y cerrado por tabiques. La puerta de este atrio y la de la iglesia son de arco de medio punto con doble



los. Tiene la iglesia una sola nave, de planta de cruz catina, pues se ensancha delante de la capilla mayor, formando crucero cubierto por un capulin de pectines, de armazon de madera con entramado de colondos y revestimiento de yeso. La nave tiene techumbre de medio cañon de la misma clase dividida en tres secciones.-

Pobres e insignificantes son los retablos, aun el mayor, de principios del siglo XVIII. Las imagenes esculpidas en madera, de mediano tamaño, son del Padre Eterno arriba, de un Crucifijo y S. Antonio a los lados y de St. Marina en el centro, esta ultima titular de la parroquia; son de muy escaso merito, del siglo XVII la ultima, algo más estimable, no mal tratada, con la vestidura dorada. Mide 0'65m. de alt. -

## Comellosa

El templo parroquial, que se levanta sobre una especie de pedestal, es del siglo XVII, menos la capilla mayor de planta cuadrangular, tras de la que se añadió en el siglo XVIII, un camarín con techumbre de seis pilares y una linternilla central, formando una especie de cúpula de planta poligonal, estando revestida de adornos de yeso y habiendo sido pintada en 1830 conforme al gusto de esta época, pero no por mano excelente.

El arco que separa dicha capilla mayor del cuerpo del edificio apenas está apuntado, formando molduras de bocal y arranca de unos pilares de racicillos de delgadas columnas con bases prismáticas rotas por molduras redondas y estrechas zonas de follaje, haciendo veces de capiteles. Curvan la bóveda aristas sencillas y en todo se ven los últimos recuerdos



del arte ojival, que aun prevalecen en muchas partes como los últimos esfuerzos de una agonia prolongada, equi no del todo ocultos ni aun bajo el disfraz de improntas, enlucidos y adornos de tiempos posteriores, probablemente de la época en que se prosiguió la obra de la iglesia al levantar sus naves.

Estas son tres, separadas por cuadradas pilastras y arcos que salen de ellas; por encima de ellos corre un moldurou muy saliente, a manera de friso, y sobre él voltean las bóvedas de medio cañon, con recuadros de yesería: esto en las tres naves.

Lo más notable que contiene la iglesia es el retablo principal, que se compone de un trócalo, donde labraron en relieve las imágenes de los Evangelistas, tres cuerpos horizontales con escenas bíblicas también en relieve y un templete superior cobijando un calvario y con el Padre Eterno en el timpano. En el centro del retablo y en un ancho nicho se venera la estatua en madera de N.ª L.ª del Rosario y encima la pontifical de S. Pedro. Cada uno de dichos cuerpos está flanqueado por una or-

nacima con relieves de santos y abunda tam-  
bien la decoración enultórica en las partes ar-  
quitectónicas del retablo, según se vio en la  
segunda mitad de la XVI<sup>a</sup> centuria en que fue  
hecho, y llevando además profusión de dorados  
y estofos, resultando un conjunto de muestra<sup>x</sup>  
riqueza<sup>x</sup> y de bastante fina ejecución, inspi-  
rado por la intención artística que en España  
prevaleció entonces y que tan influida fue por  
el arte italiano.

Esta linda obra sufrió aumentos que la  
desfiguraron algo un siglo después, como son  
un basamento, cuatro cuadros en lieuro, me-  
nos, en el ático otros dos cuadros recortados en  
forma de cuarto de círculo. Aunque al pron-  
to no parece destruida la armonía y propor-  
cionalidad del retablo, pronto advierte el más  
ligero epónimo estas modificaciones.

De mediado el siglo XVIII son los demás al-  
tars ricos de talla y dorado, pero ni sus imá-  
genes, ni los cuadros que en bastante número  
hay colgados de las muras de la iglesia tienen  
valor digno de aprecio.



En una nave lateral se abre el arco que da entrada a la capilla del Cristo del Conueto, la que es de planta cuadrangular con cúpula de pechinas y linterna, reventada de la riqueza ornamental propia de los principios del siglo XVIII y que estan ostentosa como pecadora contra las leyes del buen gusto, como lo es el retablo de la capilla, aun más churrigueresco. Es bastante proporcionada y de regular ejecución la imagen del Santo Cristo, crucificado, de tamaño algo menor que el natural.

La torre del templo, de cuatro pisos ó cuerpos, es como el edificio, de mampostería con gran número de sillares.

## Biznueque.

Aunque su nombre tiene contextura arábiga, como de tantos otros que fundaron los moros no puede asegurarse cosa cierta de su existencia anterior á la reconquista del territorio en tiempos de Alfonso VI, el conquistador de Toledo y de las comarcas de aqueude el Guadarrama. Pero ya aparece que existía en el siglo XII, pues lo cita el fuero de Guadalajara.

No son tan antiguos sus monumentos, ni siquiera su iglesia, ni las murallas de que aún hay casi arrumbados algunos vestigios de torreonos y cortinas. Ni aún es posible señalar por donde iban las murallas, porque las casas han salido del antiguo recinto y ocultan bajo sus cimientos los de la fortificación, en casi toda su línea de desarrollo.

En la iglesia, como hecha en la primera mitad del siglo XVI, se ve la lucha del gusto ojival con el del renacimiento. Así, en el exterior, en los muros de poco esmerada mampostería, aunque hay alguna



ventana de agudo arco conopial, los demás elementos son platerescos, en particular la elegante portada de proporciones bien entendidas, de ornato de mucho carácter y de ejecución esmerada, sobre blanca caliza. El arco semicircular de archivolta de molduras y con medallones de S. Pedro y S. Pablo en las enjutas, se abre entre dos medias columnas con volutas jónicas y cimacio recubierto de anchas hojas aplanadas: el entablamento tiene dos zonas denticuladas y entre ellas la del friso cuajado de menuda labor platerena de cartelas, mascarones y arabescos, y encima de todo y en nicho de concha se orienta la estatua de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> con el Niño en los brazos, no sin graciosa actitud, regular dibujo y ropaje bien dispuesto, circunstancias que hacen de la imagen una muestra del adelanto de nuestra escultura, siendo de sentir que por la mala condición del material, el alabastro, esté algo deteriorada. Completan la decoración de aquella fachada del templo, que es la del mediodía, dos ventanas de hueco abocinado, otra con arcos de bocel corrido y bases con resabios del gusto ojival y otra del renacimiento con tímpano de concha y columnillas platerenas.

En la misma banda hubo un átrio, también

plateresco, pero de tan interesante construcción, si estuvo concluida, solo quedan los dos arcos de cabecera y los arranques de otros, pero bastan para que formemos idea del estilo e importancia de esta parte del edificio. En el suelo yacian algunas bases y tambores de las columnas, pero no capiteles, cuyos adornos habian despertado el apetito de gutes que se los llevarian.

Se advierte notable desproporcion en el interior del templo, pues la nave central es demasiado ancha en relacion a su altura.

En el interior domina mas el gusto ojival que en el exterior, especialmente en las naves laterales, y aun mas en la de la izquierda, que se prolonga en profundo abside de arcos y bóvedas apuntadas. Igualmente es ojival, del ultimo periodo, el ancho arco de ingreso a la capilla mayor, la que ha sido reconstruida quizá en el siglo XVIII. Los cuatro pilares que en cada lado separan la nave principal de las otras dos, tienen pilastras con columnas acantonadas de capiteles del renacimiento: algunos arcos son apuntados, pero en el intrados y en la archivolta denuncian el nuevo estilo rosáceas y otros adornos. Otros arcos muestran en las archivoltas fúniculos, caracoles, etc. El coro, en los pies de la iglesia, está amparado por una



gran media cúpula de yesería agallouada, en forma de concha. Restauraciones sucesivas y desacordadas han quitado algún carácter á varios de estos elementos.

Poco puede decirse de altares y retablos, donde el chiriquerismo ejerció su mal gusto, ni son tampoco de interés las imágenes esculpidas ó pintadas que hay en ellos. Quizá es única excepción, por su mérito relativo, una imagen que llaman de la Anunciación, aunque lleva el Niño en sus brazos. Quizá fué hecha por hábil mano en fines del siglo XV, pero su dorado y estofa son posteriores.

En un nicho plateresco abierto en el muro, hay una pequeña imagen de la Virgen y debajo una inscripción gótica, que, aun cuando bastante mutilada en parte, nos permite saber que aquel nicho ó tabernáculo lo mandó hacer Martín García, clérigo, en 1520. Imagen, nicho é inscripción proceden de un antiguo hospital, que había en Zizueque.

En el muro de la nave de la derecha hay una lápida sepulcral, de alabastro y en ella el relieve de un obispo con traje pontifical. En los bordes ó márgenes de esta lauda y en caracteres góticos corre una inscripción declarando que allí está enterrado

el magnífico Señor D. Fray Miguel Vives de la Serna, obispo de Canarias y ..... (rota en esta parte la leyenda) que falleció en 1490 años. En el pueblo no se tiene noticia de quien era este obispo, pero se conserva la tradición de que, pasando de viaje por Piqueque, quizá hacia Aragón, enfermó y murió en la villa y en su iglesia fué enterrado. (1.)

Las ruinas de la ermita de N.ª S.ª de la Fuente y la ermita de la Soledad, que está abierta al culto, no despiertan gran interés. La casa del Ayuntamiento tiene los escudos de la casa de Infantado, en su fachada, porque la villa fué del señorío de los duques.



## Notas.

(1.) - dos epinopologías de Canarias, algo oscuros en lo que se refieren a los orígenes de aquella diócesis, no mencionan este prelado y en cambio, refiriéndose a su tiempo, dicen que el segundo obispo fue Fr. Miguel de la Berda, franciscano, hijo del duque de Medinaceli. Pero yo respondo de haber leído bien en la lápida sepulcral Fr. Miguel Vives de la Serna. Hay, pues, dudas, que importa aclarar.

## Usanos.

Los pueblos de la campiña rasa del Henares tienen pocos monumentos o vestigios de ellos. Aquellas llanuras, donde no hay materiales rocosos ni eminencias en que aentar castillos y murallas, estuvieron siempre abiertos á las empresas de enemigos audaces y por su propia pobreza, además, construyeron pocas iglesias fuertes y artísticas. Por esos templos, i únicos edificios algo enaltrados que por lo comun tienen, son obras del siglo XVI y no muy excelentes por su grandera o por su riqueza.

Encaja muy bien esta consideración en lo que toca á la Iglesia de Usanos, como corresponde fielmente á las de otros pueblos de la comarca, y aunque consta que aquel canteo ya en los comienzos del siglo XIV, o quizá antes, su templo es muy posterior, pues no fue erigido hasta el siglo XVI y no con grandes medios.



Su fábrica es de mampostería y ladrillo, hoy encajado en muchas partes del exterior.

Consta su planta de dos naves, la principal amplia y bien proporcionada y otra pareja con ella, más estrecha, separándola tres columnas jónicas que sostienen arcos rebajados con intrados en que pusieron como fáciles adornos unas rosáceas esculpidas. El lugar correspondiente a la nave lateral derecha está ocupado por la sacristía y una boya o atrio cubierto, cuya techumbre soportan siete columnas toscanas.

Campo hay crucero y la capilla mayor y la primera sección de la nave mayor están cubiertas por artesonado mudéjar, octógono prolongado, de dibujo y labores bastante profundos, con festinas planas pintadas, obra de maderamen de gusto mudéjar.

Los retablos son de mala época, excepto el mayor que fué labrado en fines del siglo XVI.

Formando cuatro cuerpos verticales con dos series de columnas de orden compuesto: en el cuerpo central y dentro de un nicho se venera la imagen en madera de la Asunción y tam-

bien son de bulto las figuras del calvario en que remata el retablo. Cada uno de los cuerpos laterales tienen dos grandes medallones ovalados con composiciones en relieve que representan, los de la derecha la Ascension y la Adoracion de los Reyes y los de la izquierda la Anuncion y el Nacimiento. Son relieves pintados y dorados, como los adornos de fijas y columnas.

No he podido averiguar el nombre del artista que hizo esta obra, pero se ve que no era de manos muy delicadas, aunque en la composicion, ~~de~~ dibujo, actitudes de las figuras se advierte bien notoria la influencia italiana, tan preponderante en maestros cultores y entalladores de aquel tiempo.

Delante del presbiterio queda una serie de quince lapidas sepulcrales con letreros en sus margenes, pero los nombres que contienen son de eclesiasticos y gente oscura de los siglos XVI y XVII.

Sobre la puerta de una capilla esta fijado y cojido con yeso hay un lienzo que, segun cuentan, es una bandera de un Pedro Perez, capitán benemérito, que menciona, como hijo



ilustre de la villa, su relación topográfica &  
Pero no es tal bandera, sino un lienzo y sobre  
el pintado uno escudo de armas.

La torre de la iglesia, de no escasa altura,  
es de mampostería con base, esquinas y corona-  
miento de sillaría, coronada por una balau-  
strada de tosca arquera: las cañas de esta torre  
están de talud, cosa muy rara en estas construc-  
ciones.

Fuera del pueblo la amplia ermita de la  
Soledad, de ladrillo y no posterior al siglo XVII, no  
tiene elementos de interés, ni en su fábrica  
ni en su contenido.

Notas.

(1) La primer noticia documental de Usanos, que he encontrado en mis investigaciones, es de una escritura en que la infanta D.<sup>a</sup> Isabel, hija de Sando IV y conuora de Guadaluara, hizo una merced a una ama suya: Valladolid, 5 de Julio de 1305.

(2) Dice la relacion (tomo XLII del Memorial Historico Espanol, pagina 243 "At treinta y uno (capitulo) que de esta villa hay un hombre en Indias, en la Provincia de Cartagena, que se dice haber sido Capitan de S. M. y en esta Villa está al presente una bandera que sea embiado y se dice por nombre el Capitan Pedro Pérez. ha mandado hacer una Capilla y enterramiento en la Iglesia de esta villa, y tiene hecho un patronazgo."



## Saldearenas.

De la primitiva iglesia, á que ha sustituido la actual, por lo que sin duda está orientada, como lo estuvo aquella, quedan algunas tuellas, como luego dire. Hirose la nueva en dos periodos, no muy apartados entre si y en la obra se advierte diferencia de medidas, puesto que la capilla mayor, con ábside trapecoidal y la nave del crucero, partes hechas primeramente, tienen más importancia constructiva, en la planta, alzado y ejecución que el resto de la iglesia. Los muros son allí altos y fuertes y el crucero está cubierto por un casquete esférico de peadínes, sobre arcos muy ensalzados y ligeramente ojivales. Las dos medias columnas que corresponden á la entrada del presbiterio y las dos enteras donde principia la nave, son cilíndricas con molduras para indicar capiteles y bases. El mismo crucero está alumbrado por dos ventanas de perfil abocinado por dentro y por

fuera, de medio punto. La superficie del cupulium y de sus pechinas y muros, fue pintada al temple, antes de mediar el siglo último con poco arte y pericia, imitando en uno de los fondos, un retablo de oro con puesto y fijando las imágenes de los Evangelistas en las pechinas, aun con menos fortuna.

El antiguo retablo quiza se perdió en algun incendio o lo arrancaron para sustituirlo, propósito este, si lo hubo, que no logró cumplimiento. Solo queda de aquel el cuerpo del tabernáculo, de la primera mitad del siglo XVII, con cuatro remadritos en tabla de poco valor.

El cuerpo de la iglesia, esto es, desde el crucero para abajo, se divide en tres naves, mas amplia la central, pero en esta parte se ve como las necesidades, (la penuria, la falta de tiempo, la muerte de algun protector C.) entredraron el primer plan, segun el que se levantaron capilla mayor y crucero. Pilares cilindricos separan las naves y la de la derecha está en parte cerrada por un pórtico y boja que corresponde al mediodia. La central es de techumbre de artesonado con tirantes horizontales en su base, y la traza y líneas son mudéjares, de bastante profusion de formenores y buena conservacion.



Son de mal gusto los retallos secundarios y no merecen interes sus imágenes pintadas o esculpidas en madera, aunque alguna de aquellas, como una Concepción de la escuela de Rivera, y sea de gran tamaño. Un busto de la Virgen, que hay al pie de un Santo Cristo en la nave de la izquierda, está bien modelado en el último tercio del siglo XVIII. Sirviendo de puerta a la escalera de caracol que asciende en el interior de la torre cuadrada que se levanta en los pies de la iglesia, hay una tabla pintada en fines del siglo XV o poco después, no equívoca ni en buen estado: su asunto es la coronación de la Virgen por San Cristo: los nimbos de las figuras están dorados.

Al ponerse el enladrillado actual del pavimento de la iglesia se levantaron algunas laudas sepulcrales. Poros de ellas han servido para los peldaños de la escalera del coro: algunas tienen escudos heráldicos. Una conserva el nombre del difunto, que se llamaba Lucas Arias, algun hidalgo del siglo XVI, hoy desconocido.

He dicho antes que se conserva algun vestigio de la iglesia primitiva. En efecto, allí está aun el



portico del mediodia con arco de medio punto y tres arquivoltas planas, todo de ladrillo como el recuadro ~~is~~ arrabá en que se cierra, que tiene pilastrillos laterales y encima unas impostas de ladrillos salientes. A derecha e izquierda de esta portadilla de aparejo mudéjar, pero de líneas románicas, hay grandes templos del muro, de cal y canto, con hiladas horizontales de ladrillo. Delante pusieron en el siglo XV un robrado, que soportan cuatro columnitas de capiteles prismáticos apomataados.

La puerta del lado oeste, que da al norte y que sirve hoy de ingreso al edificio, es de arco de medio punto, con arquivolta de moldurillas, de poco carácter.

Quanto á alhajas hay una cruz de shape-ria de plata de bien marcada época de transición del ojival al renacimiento. Las placas de esta joya de regulares dimensiones para modesto, pues es proporcional, son repujadas en el último estilo mencionado, pero la crestería de los bordes, los remates florideados y en particular unos medallones ó rosetoncillos calados, tienen notorio carácter ojival. En el cuerpo de la cruz en m



nudo ó mauraña se ve el finson del platero HER<sup>o</sup>  
en letras góticas. Mas pura es la mauraña, pues  
representa un cuerpo arquitectónico ovoidal, con  
figuritas de filata dorada en las ornacinas, pero es  
de arte poco exquisito y además está maltrada.

Tambien posee la iglesia un caliz del renacimiento  
to plateresco con vidrios, marcorones, calaveros, aladas,  
cartelas y demas adornos en relieve ó grabados propios  
de aquel gusto.

## Notas.

(1) El pie de esta pintura va un letrero declarando que se hizo el cuadro á devoción de D. Martín de Goto y D<sup>a</sup> Catalina Coreuro Ramirez de Goto, su nieta, año de 1713.



## Valdelagua.

Concuerda la insignificancia de este lugar con la de sus monumentos, que son, la iglesia y una ermita extramuros. Pequeñas ambas, aquella tiene en su fachada meridional un atrio cubierto y la entrada á la nave del interior. El atrio es un saladero con socalo de piedra y dos columnillas toscas: en la base de ellas se lee la fecha de 1725. La puerta de la iglesia es de arco de medio punto con dovelas, y en esta parte va incisa la lauda del Sacramento y la fecha de 1683. En la fachada del poniente se empleó bastante la sillera de arenisca y remata en un sillón triangular con tres huecos para las Campanas.

En el suelo del atrio hay empotrada una losa con el peritálfa ó sello de Salomón de trazos de relieve, incrito en un círculo que á su vez se encierra dentro de un cuadrado.

## Valderrebollo

Tengo casi por cierto que en la época romana por el valle del Tajuña y aguas arriba subía un camino que, después de Romanos, se bifurcaba, partiendo un ramal hacia la parte de Hita, por el vallejo de Valdehita, y continuando la vía principal por aquel valle, girará en dirección de Sigüenza. Como estancias de este camino cuyo recuerdo se conserva, están los nombres de las actuales villas Romanones y Romanos y restos romanos y aun celtibéricos en Bribuega, de los que se habla en lugar oportuno, Valderrebollo y Mengosa.

Ensiéndase notablemente el valle del Tajuña en los términos de estos dos pueblos. Al O. del primero, que está en la margen izquierda del río, en la opuesta, frente al kilómetro 32 de la moderna carretera de Forja á Mengosa, y dominando la llanura, se levanta sobre el nivel de esta un cerro de no muy altas laderas



cuya aplanada cumbre tiene forma algo elip-  
tica. Cavando en las viñas que hay en la cumbre  
por los años de 1870, se descubrieron algunas an-  
tigüedades, que yo vi siendo muy niño. Era  
piedras de molino, hojas de grandes tijeras vueltas  
por una curva de fleje, cadenas de hierro, mone-  
das celtibéricas y romanas imperiales y, según se  
asegura, aunque nadie la ha visto, una cadena  
de pilata de bastante peso. Se han repetido, aunque  
en menor escala, los hallazgos, y el último, que  
acabo de ver, es una moneda de bronce de Clau-  
dio y una piedra de molino horadada, de 0,65 de  
diámetro.

Aunque no se han hecho exploraciones de im-  
portancia que pudieran ocasionar nuevos y más  
importantes descubrimientos y aunque no se han  
hallado fundamentos de muros, ni urnas ci-  
verarias, ni inscripciones, ni otros datos arque-  
ológicos, que sirvieran para discernir con acier-  
to acerca de lo que aquello era, si poblado prin-  
cipal, ó estación guerrera ó simple vico ó mansión  
puesta junto al antiguo camino, es indudable  
que allí hubo poblado y que fue romano y  
acaso celtibérico, como demuestran las monedas

denubiertas. Frútil es pensar cuando comen-  
zó y cuando acabó, y, desconfiando siempre, no  
solo de mi pericia sino por la falta de datos, no  
me atrevo a hacer reducción geográfica alguna  
de los nombres de ciudades de aquellas épocas  
que mencionan en los historiadores y geógrafos  
romanos. Conocemos, pues, la existencia del po-  
blado, pero no su nombre, ni su historia, borra-  
da para siempre, sino aparece alguna inscrip-  
ción reveladora. El nombre que tiene hoy el sitio,  
el llano de S. Pedro, tampoco aclara estas dudas. (A)

No es este el único sitio próximo a Valderreto-  
llo, donde han aparecido restos de la antigüedad.  
Como una derivación de las altas colinas que  
encierran el valle, y de menor altura que ellas  
al S. E. del pueblo, á más de un kilómetro de  
distancia, se levanta un cerro cónico, de cima apla-  
nada y desprovisto de vejetación, al que por esto  
llaman el Cerro Pelado. Allí se ven algunos ci-  
mientos y enavaciones y allí, según me dicen, se  
hallaron unas ollas conteniendo cenizas y huesos  
requemados. Debio ser aquello una pequeña for-  
talera romana guardadora de algun camino que



subía á las cumbres desde el valle para ponerlo en comunicación con las Alcarrias.

El pueblo actual existía en la edad media. Lo prueban los documentos y lo prueba también su iglesia parroquial, único edificio de algún interés, pues el caserío es de estos dos últimos siglos y no tiene nada de particular, salvo el caserón del siglo XVIII que ostenta en su fachada un escudo nobiliario sobre lora alabástrina. Pero la iglesia, como capitol, ha sufrido restauraciones y revocos que la han hecho perder su primitivo carácter, aunque este se conserva en las fachadas del mediodía y del poniente, sobre la que se levantó la espadaña del campanario y en la que se ha tapado una puertecilla de arco de medio punto, que basta para revelar la época de la construcción primitiva. Aparece con más claros caracteres esa época en la fachada del mediodía. En ella hay un portiquillo obrado que sostiene dos columnas cilíndricas toscanas, entre las que se abre una entrada de toro arco de medio punto, no anterior como las columnas á los principios del siglo XVII. Resguarda el obrado el verdadero pórtico abierto en la fachada de aquella parte, la que aun conserva

la cornisa de sencillos canes de piedra. El pórtico es románico con cuatro arcos, que arrancan de dos jambas y dos columnillas en cada lado, estas casi exentas, con capiteles de hojas alargadas, cuyo extremo se recoge formando voluta. Tiene la portada cuatro arquivoltas: la exterior y la interior con aristas de babilonia y las centrales biseladas. Las barras son románicas, muy torcas, con sencilla arquería ciega y toques primitivos, más por la disposición de todos estos elementos y porque me consta que perduró lo románico en esta tierra aun después del desarrollo de lo gótico, no creo que la obra sea anterior a la primera mitad del siglo XIII.

La iglesia es de nave única, con bóveda de yeso del siglo XVII. A la misma época pertenece el revestimiento del ábside, adornado de cuatro medias pilastras, moldura corrida sobre ellas y coronado por un carquete esférico sobre pechinas.

En el fondo de este ábside, de planta cuadrada, se conserva un retablo, que es el único de interés que hay en el templo. Es de tres cuerpos o cajas como decían los constructores de estas obras en los siglos XVI y XVII. En los dos cuerpos principales



el inferior de arquitectura dórica y el superior de orden jónico, este, casoraro, con triglifos y metopas a la manera dórica en su entablamento, campean cuatro paneles ó recuadros con relieves ó asuntos bíblicos: en el cuerpo más alto ó remate de todo el artificio, de orden corintio, se ve un calvario con las tres figuras de bulto y el rócalo general también lleva relieves. Sobre él en el centro como imagen titular del templo N.º S.º de la Lede, sentada y en la actitud que indica este título, está es, amamantando al Niño.

Estas obras de escultura no son primorosas ni fueron hechas por artistas excelentes. (2) Pero tengo por mejor y más antigua la de N.º S.º de la Lede, más cuidadosamente dibujada y esculpida. Me parece de fines del siglo XVI.

De mediados del XVII en el altar de S. Roque (3): francamente oburriguerreros con los otros dos. Pero en estos altares y aun en el principal se conservan unos curiosos frontales, que querrá ser restos de una industria artística de la que no guardamos otros recuerdos. Consisten los frontales en lieros revestidos por la cara visible con una capa de estuco ó im-

primación algo gelatinosa, sobre la que se trazaron series regulares de unos como florones iguales, llevandolo encuadramiento i' orla del mismo dibujo. Los florones son de color ya pasado, que tira a rojo y parece que para procurar al trabajo un aspecto mejor, se cubrió todo con una lechada en que se merco una arena fina muy micacea, que da reflejos brillantes.

Examinando el reverso de estos frontales hallé en uno de ellos trazado con tintas negras este letrero: "Pedro Alcalde feist en Oribuega año de 1664". Tan curioso dato permite suponer que en esta villa hubo industria de frontales pintados y de otras obras análogas.

No hay más que anotar en esta iglesia, como no sea la capillita lateral y abovedada que se abrió en el siglo XVIII en la parte del Evangelio del ábside y en la que se venera un Santo Cristo de encarnación, y la pila del agua bendita, semi-esférica, agallonada, que descansa sobre la base de una columna, que ofrece las mismas labores que las bases de las columnas del pórtico.



¿ Cuanto al mobiliario religioso aun conserva algunas alhajas de valor. La principal es la cruz de procesiones, de draperia de plata, profusamente repujada con recortes, remates, cartelas, máxaras y en los extremos cuatro medallones dorados figurando los doctores de la Teología. El Santo Cristo es de bulto y la gran placca circular que hay sobre la unión de los brazos de la cruz tiene la representación del Calvario; ocupa en el reverso el mismo lugar en muy robusto repujado la imagen de N. S. con el Niño.

Es el trabajo de orfebrería muy profuso, de arte regular, pero no exquisito y de la primera mitad del siglo XVII. Esta falta de la manirana que, segun la tradición del pueblo, fue robada.

El libro de visitas en el inventario de 1674, describe la cruz de esta manera: "primeramente una Cruz grande de plata con doce rebos con sus rebos y sus remates, sobredorados y su Christo y sus almenillas en la manirana sobredorados." Las dimensiones, incluida la pieza de embudo de la cruz, son estas: 0,58<sup>m</sup> de alta por 0,58<sup>m</sup> de brazos. La marca del platero dice: A.D. LIXCANO.

Hay tambien una custodia de bronce, bien

dorado a fuego de la época de Felipe III con numerosos cabudones de esmalte azul y verde con labores de plata. No es de rica materia, ni de trabajo minucioso, pero tiene mucho carácter y excelentes proporciones.

También hay un cáliz de la misma época, de plata, aun más sencillo. Los puñones son un castillo (de Alcala de Henares?) y estas letras <sup>J.V.</sup> DOREA (Guande Orca)



## Notas

(#1) Mi difunto amigo D. Fernando Sepúlveda, vecino de Britmeza, hizo algunas ligeras exploraciones sobre el terreno y adquirió algunas noticias sobre los hallazgos. En las Noticias de las actas de la Academia de la Historia de 1868 y 1879 hay mención de que el Sr. Sepúlveda había comunicado algunos datos sobre los descubrimientos de Valderrebollo y de que el académico D. Eduardo Saavedra informó entonces sobre los mismos datos comunicados por el celoso Sr. Sepúlveda.

(#2) Como en el archivo parroquial faltan los libros de fábrica y visitas eclesíásticas no he podido inquirir cuando se hizo el retablo y quien lo hizo.

(31)  
~~pp~~) Este altar tiene dos remastros pintados  
en el ~~re~~ baramento. Se sabe cuando se labró, porque  
porque en el friso se lee inscripción según la  
que se hizo á devoción del licenciado basar en 1665.  
Este licenciado fué cura de la parroquia y  
gran bienhechor suyo y del pueblo.



## Valdesar.

Precede al pórtico con arco de medio punto de la iglesia un átrio cerrado con tapias. El interior, de una nave, amplia y elevada, se encierra dentro de muros de mampostería, que sostienen por fuera grandes botarales de sillares calizos. Los elementos arquitectónicos del interior son medias pilastras de basas esculpidas no muy enmeradamente y sobre las que descansan los arranques del arco toral y en los muros longitudinales hacen el mismo oficio para las bóvedas de crucería unas medias columnas. Los arcos que van de lado á lado y que separan las secciones de las bóvedas, son deprimidos, incluso el toral con molduras planas. Los formeros son siempre algo apuntados.

La iglesia se cierra en su extremo occidental, no con un muro, sino con la base de una robusta torre de tres cuerpos: en el interior del primero con bóveda de medio cañon de sillaría, está

la capilla del bautisterio. Del siglo XIII esta pila bautismal, de grandes dimensiones, de cuerpo agallonado y bajo cuyo borde se ve una ruda moldura de forma de funiculo.

No mucho desquís de la construcción del templo y en su muro septentrional, se abrió un gran arco de medio punto, cuyas cabezas apoyan en pilastrillas con capiteles de follaje del renacimiento: comunica la iglesia con la capilla del patron de la villa, S. Macario, la que es de planta cuadrada.

El mobiliario del templo ofrece poco interes. Es aparatoso y de mal gusto el retablo mayor, sin que el dorado profuso de que fue revestido deslumbré al que lo examina. Las esculturas de la Concepción, S. Francisco de Asis y S. Antonio, que en él se veneran, son de regular arte, mejor que el de tres cuadros en lienzo que existía en la parte superior.

De los demás altares solo merece ser algo notado el más próximo á los pies de la iglesia, no por el mérito de sus seis tablas pintadas, sino porque son de la mitad del siglo XVII época tambien de la parte arquitectónica del



mismo retablo. En el centro está colocada una imagen de nuestra señora en madera y no posterior al siglo XVIII: el afán de vestir las imágenes fué causa de que la quitasen el Niño, que tenía sobre las rodillas, pues está sentada: además la han repintado el rostro lastimosamente.

La mencionada capilla de S. Macario es poco posterior al tiempo en que se construyó la iglesia y como esta tiene bóveda de crucería: el retablo, completamente dorado, es del primer tercio del siglo XVIII. La estatua del santo es pequeña y afeada por porturas verticaduras.

En el lado derecho de esta capilla existe un retablo, pequeño, de orden corintio con medias columnas estriadas y tres tablitas con pinturas que representan unos santos, pero son de muy escaso valor, como un relieve figurando la Huida á Egipto que hay encima.

Una inscripción escrita en el basamento dice que lo hicieron, esto es, que lo costearon Mateo de Yela y su mujer Catalina Sabernero, en 1624.

El retablillo de la Virgen del Rosario, muy  
esculpido y dorado, tiene una inscripción segun  
la que se hizo y doró aquel en 1757. El piso  
delantero está cubierto de azulejos del siglo XVI,  
algunos de dibujo poco comun.



## Villanueva de Bolorón.

No creo que sea muy alta la antigüedad de este pueblo, ó al menos, no puedo comprobarla ni por escrituras, ni por testimonios monumentales. La iglesia, que está en peligro de arruinarse, sino prosiguen las obras comenzadas, se construyó en el siglo XV. fue reformada en el XVII y más tarde se completó con un atrio de pilastras en la parte meridional. Encima de la fachada del poniente, que corresponde a los pies del templo, se conserva parte de la fuerte torre, de piedra de sillería: en su coronamiento queolan grandes ménsulas, que parecen los soportes de una galería de matacanes.

La iglesia tiene una sola nave, con techumbre abovedada de yeso y la capilla mayor está cubierta por un casquete. En el lado izquierdo de la misma capilla hay un arco canopial de menudas pilarillos y arquivoltas.

da paso á una capillita de planta cua-  
drangular, con cuatro medias pilastras con  
basas y molduras y capiteles del gusto del  
renacimiento, pero que sirven de sosten á una  
bóveda de crucería, cuyos cuatro ~~arcos~~ formeros  
son ovales: en las claves de la crucería y en los  
contrafuertes exteriores campea el escudo de los  
Peras, familia antigua y rica del pueblo. Con-  
<sup>tienen</sup> ~~sisten~~ con blasones en flores de lis y calderas  
acuarteladas. Los retablos de la iglesia son du-  
rrigueros y ni ellos ni sus imágenes pintadas  
ó de tallas.

Más notables son algunas piezas de vestua-  
rio sagrado, en particular tres casullas con tiras  
ricamente bordadas del siglo XVI. Estas sí que me  
recen verdadero aprecio.

Lo más singular de esta iglesia es una  
capilla que á manera de cripta, hay debajo  
de la capilla mayor: su interés no está en las  
obras de arte que contiene y que se reducen á un  
Cristo en el sepulcro, obra en piedra no esquisi-  
ta, con una barroca y seis relicarios de talla  
tambien de poco gusto. Pero era capilla subter-



traves fue hecha por un distinguido hijo  
del pueblo, que enriqueció la iglesia con fun-  
daciones piadosas, aumentó el culto de aque-  
lla sagrada imagen, estableció enseñanzas, hizo  
bien al vecindario y dejó su librería, de que aun  
quedan restos, unida á la misma capilla (!)

En las afueras del pueblo está la ermita  
de N. S.ª de la Carraca y el cementerio: sobre la  
puerta hay un regular relieve en piedra.

## Notas

(1) Se llamaba este hijo benemérito del pueblo D. Juan José Martiner de Rodrigo y Vergara, que gozó entre otras dignidades eclesiásticas, de la abadía de S. Clodio de Rivas de Sep. de una canonjía en Salamanca y de la capellanía doctoral del convento de la Encarnación de Madrid.

En su capilla de Villanueva, donde, como digo arriba, aun se visto los restos de su biblioteca, hay un traslado impreso de la escritura de fundación de las obras pías y memoria perpetua, que dejó anejas en la parroquia de S. Miguel Arcángel de Villanueva, su patria. Esta impresora en 1668 en una hoja de portada y 34 de texto en folio y se fecha la escritura en Cuenca a 9 de Septiembre de 1667, cuando ya debía estar en lo último de su vida el Sr. Rodrigo, pues fue jubilado en 1661.

Esta escritura declara que su tío, el licenciado D. Tomás Martiner, cura de Villanueva, fundó en la iglesia la capilla de Santo Tomás Apóstol.



## Vinuelas.

Creo que no hay en su iglesia parte alguna anterior al siglo XVI y por la pobreza de su construcción no parece pertenecer a aquel gran siglo, porque sus muros son de tapicería de barro con algun refuerzo de ladrillo, o de maipues, to, o con embetidos de metlos guijarros sobre el barro, la cal y la arena. De ladrillo es tambien el pórtico o lonja de cinco arcos que se pegó a la fachada meridional.

No es de mayor riqueza el interior de una nave, con capilla mayor cuadrangular, de menores anchura que la nave misma, de la que está separada por un arco de medio punto, de sillera, pero poco airoso. La cubierta de ambos cuerpos es de artesonado de viguería con algunas líneas y ensambladuras que de un modo bastante simple recuerdan el gusto mudéjar, dominador en muchos techumbres de los templos

de la comarca, en unos con mucha intensidad y en otros, como en este, con poco carácter. (1).

El retablo mayor, de orden compuesto, es muy durrigueresco y presenta en su sitio preeminente la imagen, en madera pintada y estofada de S. Lorenzo, titular de la parroquia y además á los lados, las de S. Pedro y S. Pablo; Completa su decoración artística cinco lienzos dignos de poca estimación. Lo mismo ha de decirse de las imágenes que hay en otros retabillos secundarios, pero es de notar en uno de la izquierda, por ser quizá del siglo XIII, una imagen en madera de N. S.ª sentada, en actitud propia del tiempo á que la atribuyo, con el Niño sobre la rodilla, el cual tiene en la mano izquierda el Libro de la Sabiduría. No está mal conservada, pero se retocó y estofó en 1646, como dice un letrero que entonces pusieron en el respaldo del asiento y que dice "Renovose esta S.ª S.ª siendo maiordomo Diego Cañeque Año de 1646. Ella nos remedie. Amen." Tiene esta imagen, que se dice procede de un despojado de aquella comarca, 0.86<sup>m</sup> de altura.

No hay otra cosa que citar como pertene-



ciente a esta iglesia sino un cáliz de plata  
que va perdiendo el primitivo dorado: es de  
elegantes líneas, de ejecución fina, de gusto del  
renacimiento. con mascarones, cartelas, enroscas  
y quirsaldos, todo bien relevado. El pun-  
tado marca del platero dice: IVAN FRANCI. Su  
antiguo inventario del siglo XVI está men-  
cionado este cáliz y una cruz.

## Notas.

(1) En las cuentas de fábrica de la iglesia correspondientes á 1624 y años posteriores hay partidas de pagos hechos al maestro de obras que hacia algunas reformas de mejora y curandote en el templo: se llamaba Francisco de Francos. Aquellas obras estaban concluidas en 1628, pues entonces fueron objeto de tasación, y entonces tambien se hicieron los escatios y se pagó por valor del órgano al constructor el maestro de órganos Diego Quijano la cantidad de 56,100 maravedis.



## Telamos de Abajo

Aunque los monumentos de este pueblo no tienen un origen muy remoto, como luego veremos, ya aparece mencionado en escrituras del siglo XII, aunque á ciencia cierta no se pueda establecer si esta mención se refiere á él ó á Telamos de Arriba. Ello es que un D. Gonzalo, juntamente con D. Mayor, su mujer, donó en 1186 á la Orden de Santiago varios lugares de aquella tierra y entre ellos "telamos" que así se le nombra. (1)

Aparece después constantemente unido á la corona, (lo que no ocurrió al de Arriba, cuyo señorío disfrutó primero la casa de Alvear, desde que lo recibió del rey el ilustre Marqués de Santillana, y luego la casa de Gómer de Ciudad Real), hasta que en tiempo de Felipe IV fué declarado villa por sí y con jurisdicción propia. (2)

No en el pueblo, sino en un cerro enfrente, hacia la parte oriental, quedan los cimientos, ya a flor de tierra de un edificio que debió ser de poco fuste. La relación topográfica de Talamos lo menciona en su capítulo 36 y presume que fue una torre guardadora del valle, o de algun camino que por allí descendia viniendo de los pueblos de aquella parte (3) Puede ser que sea obra de tiempo de los moros, pero no conserva carácter alguno que con sienta afirmado.

De romana califican algunos una pared de sillera que sirvió de fuente, sin duda porque uella hay dos mascarones, bastantes toros, pero considero injustificada semejante opinión y que es obra del siglo XVI ó XVII.

La iglesia parroquial tiene más interés. Conserva el ábside antiguo, de elementos decorativos muy sencillos, de planta semicircular, con cornisa biselada que sostiene casucillos de corte cóncavo; quizá corresponde a lo último del periodo románico. Pero el edificio ha sufrido tales reparos, aumentos y transfor-



maciones, que no conserva mucho de sus primitivas formas. Consta de una sola nave, pero hoy tiene otra lateral, construida como la fachada meridional en los fines del siglo XVII, o quizá después y debió hacerse cerrando el atrio corrido o lonja de la antigua fábrica, para dar al templo mayor capacidad. Ambas naves están separadas por tres columnas, ocupa la del centro y adosadas las otras á unas pilastras: son cilíndricas con capiteles que recuerdan á los del orden jónico, con torcas caberas de ángeles bajo las volutas.

Quizá es antigua la capilla mayor, aunque está enlucida y cubierta por bóveda de medio cañon. En la cabecera de la nave lateral hay una capulita de linterna con profusa decoración de molduras, ménsulas, angelillos, medallones y demás atavios durriquereros. Las bóvedas de ambas naves son rebajadas y están recubiertas de yeso con compartimientos rectangulares de molduras sencillas.

En el fondo semicircular de la capilla mayor acoptose bien un dorado y durriquerero

co retablo de retorcidas columnas que remata  
en cuarto de cúpula. Seis cuadros religiosos de  
mal dibujo, de ejecución sin esmero y de colorido  
regular llenan los intercolumnios y comparti-  
mientos.

No son mejores, sino del mismo gusto, em-  
peorado, ~~en~~ los demás retablos, nuevos el del Mi-  
sio Jesús, pequeño, pero de buenas proporciones  
de la época de Felipe IV. En otro altar hay un  
cuadro de la Dolorosa que más que imagen de  
la Virgen, parece retrato de una dama fran-  
cesa de fines del siglo XVII: tiene toquilla, puños  
y pecho de encaje, partes de pedrería en los  
puños y pendiente de perlas, y sino fuera por  
la expresión, algo doliente, pero poco mistica,  
podríamos suponer que en un principio fué  
retrato profano al que se convirtió en Dolorosa  
con sólo añadirle una espada en el pecho. Es  
de pinceles muy fino, pero de color muy falso.

Guarda la iglesia una custodia de buen  
trabajo y mucha y proliza labor de agallo-  
nesos, medallones, estatuilla, y cabezas de



ángeles, labores incisos. P. Es de plata y la riqueza del trabajo, su origen, lo indefinido de mérito y la poca finura de la ejecución me hacen entender que es obra de la platería americana. En el interior del pie lleva una inscripción declaratoria de que la regala; así como dos cálizs, dos platos con viñajeros, campanilla y cruz alta, todo dorado, el licencia do D. Juan Manuel Solano, natural del pueblo, nacido de su de la catedral de Valladolid (México) en el año 1747. De este sacerdote hay un retrato en lieuro, tan endeble como el tintero, en la sacristía de la iglesia (4)

La cruz, obsequio también del Sr. Solano, es grande y rica, con mensura en forma de templo, cuatro entátuillas, y caberos de angel y dorada. Lleva el nombre del platero B. SALAZAR.

A la salida del pueblo conforme se va á Tehuacan de Arriba, hay una ermita, de dos cuerpos, el primero que es el antiguo atrio cerrado; no tiene carácter y está reconstruida en nuestra época. En ella se veneran los pocos artísticos Santos de Seneca Santa.

En la plaza de la villa, sobre una gradieria de tres escalones, y un pedestal cuadrado, se levanta el rollo piñota, de fuste cilindrico y monolito, rematando en una piramide que á su vez acaba en una bola. En dicho fuste se grabó un letrero diciendo que se hizo esta piñota á expensas de los propios de la villa en el año de 1794.



## Notas.

(1) Publíquese la escritura de donación, fecha de en Heles el 14 de las calendas de Marzo en la era de 1224 (año de 1186) en el tomo XLII del Memorial Histórico Español, Relaciones de pueblos de la provincia de Guadalajara, página 467.

(2) Ocurrió esto en 1629.

(3) Dice así la relación: "Ay en este pueblo hacia el saliente en lo más alto de todo el termino, un edificio de cal y canto, en redondo, à manera de Torre, está casi derribado hasta flor de tierra por la una parte y por la otra acia el lugar habra dos pies de alto, parece haber sido para Atalaya en tiempo de moros, hay acerca de este edificio en la ladera dos minas largas en tierra y petras con sus tum-

beras."

(4) En Teudilla, en una capilla particular  
fundada por otro Solano, pariente de este, hay  
otro retrato suyo.



## Yelamos de Arriba.

O de Suso, como se decía antiguamente para distinguirlo del de Suso, o de Abajo, de aquel poco distante.

No tiene más edificio de nota que la Iglesia parroquial, erigida sobre una explanada en la caída de los cerros que estrechan el pintoresco valle por la parte del norte. Contienen la explanada robustos y sencillos muros de fábrica. El pórtico o ingreso consiste en un gran arco de dovelas, que es posterior á la época de la iglesia, construida en el siglo XVI.

Aunque en general corresponde al gusto del renacimiento, aun conserva trazas del ojival, como son los arcos formeros y el toral de su única nave, que son ligeramente apuntados, como en gótica la cruzería de las bóvedas.

Sostienen los arranques de los arcos de la techum. Bre medias pilastras acanaladas con pedestalillos prismáticos y unos pintarragados esculidos sin blasones en los capiteles. Cuadrada es la capilla

mayor en la que luce su excelente dorado y formas  
burriquerescas el retablo mayor, poco estimable ni  
en sus condiciones arquitectónicas, ni en las siete  
pinturas al óleo que llenan los entresijos represen-  
tando asuntos religiosos. No es tampoco excelente  
la imagen de armazón en madera de N.<sup>ra</sup> de la Anu-  
ción, llamada también de la tarra, título muy  
frecuente en la comarca y cuyo origen no se expli-  
carme por lo mismo que es tan frecuente. Los  
demás retablos del templo son del mismo gusto de-  
testable, y aun menos ricos y peor labrados que  
aquel.

En el muro de frente a la puerta se abrió ha-  
ce pocos años una capilla de planta cuadrada,  
con bóveda de medio cañon y consagrada al Santo  
Cristo del Consuelo cuya efigie, como todas las demás  
de esta iglesia pintadas o esculpidas, no tiene méritos,  
salvo un crucifijo de madera de tamaño medio,  
bien modelado y de rostro muy expresivo.

La tribuna del coro que se abra en la par-  
te inferior del templo está sostenida sobre un  
arco muy deprimido, pero que en realidad carece  
del mérito y aun de la rareza, que le atribuyen



los vecinos de la villa.

La pila bautismal ofrece al exterior una serie de pequeños arcos de medio punto que se cortan formando otros ojivos: creo que es del siglo XIII y de la primitiva iglesia. - La torre, de planta cuadrada, se levanta a la diestra mano del ábside y termina en un ático con bolas y una espadana para el campanario. -

Algo monumental es la picota o rollo, cuya columna cilíndrica es de tambores: el capitel remeda el orden jónico y encima de él hay un cuerpo prismático del que salen cuatro cabezas de animales y todo termina en balaustré contorneado: es obra del siglo XVI. -

## Zaorejos.

El terreno de aquella comarca está surcado por grandes barrancas. En una de ellas, como se va desde el mediodía al pueblo, se levanta hacia un gran paredón con arco de medio punto, por debajo del que pasan las aguas llovedizas que en invierno forman un pequeño caudal. Aquellos restos de pared semejan un puente, pero no muestra cosa que el único vestigio que existe de un antiguo acueducto, no creo que anterior al siglo XVI y no aparejado sino con extraordinaria sencillez.

Roto aquel artificio en época no conocida, juntáronse para hacer otro la justicia y la probesa con el ingenio. Consiste en un encañado que forman troncos de pino, que horadaron en forma de arcabuces, cubriéndolos unos con los otros. Este primitivo acueducto recoge las aguas de un manantial que brota en lo alto de un cerro por cuya ladera desciende, atraviesa el fondo de la barranca al aire libre y sube la falda del cerro opuesto hasta desaguar en la



frente del lugar, todo como un verdadero ríñon, que despertará la curiosidad del viajero.

El caserío no ofrece cosa de particular, aunque en la construcción abunda la piedra. Pero aun conserva parte de su primera grandera una casa que en forma de escuadra ocupa dos de los lados de una plaza anchurosa. Debió ser casa de persona principal y no se creó el empleo del arco adobeado en las puertas, ni rico balconaje de hierro en ambas fachadas.

Aun se conserva, si bien desfigurada por construcciones sucesivas, la caja de una gran escalera con molduras y adornos de yeso en la techumbre, al uso del siglo XVIII, antes de que acabiese el segundo reencuentro.

De sólida construcción de mampostería con algunas partes de sillar, es la iglesia parroquial, cuyo ábide y capillas sostienen fuertes botareles. Entre dos de estos pusieron la entrada con arco profundo, cuyos intrados y archivolta realzan bien labrados casetones con una rosca en el centro. A los lados dos pilastras sin capitel ni entablamento, porque, ó no se acabó esta parte del edificio ó se ha destruido. Una de ambas cosas parece demostrar un plinto cuadrado, que tiene encima una base de columna, que hay á cada lado

de este pórtico: estos elementos pudieron ser del pórtico  
hecho en el siglo XVI o no entonces comenzado.

En la fachada opuesta, que es la del septentrion se abre  
una puerta que sale al cementerio y otras dos, como  
aquellas sencillas y ahora tapiadas, existen entre los con-  
trafuertes.

La única nave de que consta el templo, tiene pi-  
lastras adosadas á los muros, cornisa y bóvedas, todo  
recubierto de yesería, que no deja ver las formas de  
aquellos elementos, aunque claro parece que la obra  
es del siglo XVIII, excepto la capilla mayor, que es de lo  
último del ~~siglo~~ <sup>primera</sup> ~~mitad~~ del siglo XVII. Ojival es el arco de entrada que arran-  
ca de medias columnas cilíndricas, y también lo  
es la crucería de la bóveda, bastante elegante y con  
rosetones en los puntos de intersección. A uno y otro  
lado de la mencionada capilla hay respectivamen-  
te otra menor con ingreso de arco semicircular y  
arcos formeros y crucería ojivales, aunque es de  
medio punto la ventana que alumbró el interior.

A los pies de la nave está la tribuna del coro,  
que solo ocupa la mitad de aquella parte, bajo  
un arco de medio punto: el resto está cerrado por



un *frontero*. Casi al extremo de la nave y en su parte central he visto una pila de agua bendita que recuerda las bases cuadrangulares de las pilastras góticas con prismas salientes entre los ángulos.

Nota notable ofrecen los varios retablos que hay en esta iglesia, ni en sus formas arquitectónicas, ni en las imágenes que en ellos se veneran. La del titular, Santo Domingo de Silos, viste de pontifical al estilo del siglo XVII, en que fue trasladada.

Bueno sin duda era el retablo principal que hubo antes y que ha sido substituido con poca fortuna. Un relieve de la imposición milagrosa de la casulla a *S. Albino*, que queda sobre lo que fué sagrario de aquel retablo antiguo, como dos estatuas muy destruidas, pero en lo que aun se advierte el arte de nuestro gran siglo, prueban la habilidad del artista que los labió. Arreumbrados en la rarestia vi estos restos, que merecen ser conservados.

El retablo principal, que segun he dicho substituyó al antiguo, tiene en el basamento varias pinturas medievales y en la parte alta un calvario de escultura, cuyas imágenes no pueden juzgarse bien, asi por la altura en que están, como por haber sido repintadas modernamente, pero creo que pertenecieron al retablo primitivo.

Hay un retablo que merece mención especial. Dentro de las pilastras e impostas que forman varios compartimentos, hay unas pinturas en tabla de antigüedad cercana al siglo XV y de algún mérito, mostrando aun los recuerdos de la época anterior en los caracteres góticos, en el dorado y punteado de los nimfos de las imágenes, en la disposición de las mismas, en el color y claro-oscuro. Mas estos recuerdos del pasado no ocultan los progresos de la pintura. Se compone todo de cinco cuadros, tres para el social y encima un nicho en ornacina de las llamadas de consola, en la que hay una Santa Bárbara, que no creo estuvo allí desde un principio. El nicho tiene fondo de arabescos del renacimiento como lo tienen las pilastras. De las pinturas, es la principal la del Calvario y las otras figuran evangelistas y Santos y estos cuadros en mal estado de conservación, miden 0,72<sup>m</sup> por 0,54<sup>m</sup>.

Aun más ultrajadas están las tablillas de otro retablo, posterior al que acabo de mencionar y que como él existe en la misma capilla de la izquierda de la nave. Cuyo nombre pinturas, pero de sus asuntos solo pude reconocer, el



que ocupa el centro, representando á S. Miguel y otro  
que es la imagen de S. Francisco de Asis. Miden 0,69<sup>m</sup>  
por 0,32<sup>m</sup>.

Noté también en esta villa el edificio dedicado  
á casa del concejo, de planta cuadrada y de sillera la  
fachada principal. Decoran aquel frente una gran  
puerta de arco adobelado y dos series de ventanas, la  
central con dintel y repusa de salientes molduras. Entre  
ella y la puerta y bajo un arquillo canopial se ve el escu-  
do del emperador Carlos V. con la águila que lo soporta y  
los dos columnas que lo flanquean, todo en piedra.  
A los lados corre una inscripción de caracteres ma-  
yúsculos con rebatidos de lo gótico. esta muy borrada  
y puede leerse que se mandaron hacer aquellas  
casas de la villa en 1550... siendo alcalde Juan  
Martínez.

De lo que queda de las antiguas ermitas extraña-  
ros nada hay que notar, aunque me consta que ya  
existían en los comienzos del siglo XVI.

## Notas.

(1) En la colección de Salazar, M-71, Academia de la Historia, hay copia del testamento de D. Hurtado de Mendoza, fundador del convento del Moral, en las cercanías de Triego de Cuenca. Está fechado en Valdeolivos, donde moraba D. Hurtado a 9 de Noviembre de 1528 y entre otras cosas menciona las ermitas de S. Sebastián, S. Bartolomé, S. Pedro y S. Julián, todas de Trarajas, y a la iglesia de este pueblo deja 50,000 maravedís para que se tuercen una custodia pequeña y varias ropas.